



Universidad de Chile  
Facultad de Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo

# **LUCHAS FEMINISTAS EN ESCRITURAS QUE VAN DEL BORDE AL CENTRO**

**Una mirada crítica a (de) autoras y editoras chilenas contemporáneas**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Ensayo periodístico

**CAMILA HERRERA ROSALES**  
**CAMILA LETELIER TRONCOSO**

Profesora guía: Ximena Póo

Santiago, Chile  
2023

## DEDICATORIA

*Esta memoria de título va dedicada a aquellas mujeres que decidieron tomar el lápiz por primera vez para derramar sus mundos internos sobre una hoja en blanco.*

*Para esas mujeres escritoras que fueron la chispa de incontables rebeliones y crearon mundos a través de sus palabras. A las que nos enseñaron que juntas somos más fuertes y que la lucha se gana en comunidad. A todas esas mujeres valientes y luchadoras que nos abrieron el camino que hoy nos permite escribir este ensayo.*

*Su legado nunca será olvidado.*

## AGRADECIMIENTOS

En conjunto, no queremos dejar de agradecer a nuestra profesora guía, Ximena Póo. Gracias por creer en nuestro proyecto desde el primer momento, por todo el entusiasmo, comprensión y apoyo que nos brindó durante el proceso; por su amabilidad, experticia y por sus bellas palabras que siempre nos hacían sentir que estábamos creando algo maravilloso y nos incentivaron a dar lo mejor de nosotras.

También, gracias a cada una de las entrevistadas que fueron parte del proceso de creación de esta memoria. Alia Trabucco, Bárbara Carvacho, Daniela Catrileo, Eugenia Brito, Eugenia Prado, June García, Lucía Guerra, Marjorie Huaiqui, Nancy Guzmán y Valentina Lillo. Gracias por facilitarnos su tiempo y mostrarse tan interesadas en nuestra investigación; gracias por sus obras que nos inspiran a nuevas reflexiones, a conocer la historia de mujeres en la literatura y rendirle homenaje a quienes escribieron antes que nosotras.

• • •

Quiero agradecer primero a mi mamá, Patricia Rosales Prina; gracias por siempre enseñarme que no hay nada que no se pueda lograr con esfuerzo y ganas, siendo tú el mejor ejemplo y de la cual estoy increíblemente orgullosa; gracias por tu infinito apoyo y por creer en mí.

A mi hermana, Francisca Herrera Rosales, gracias por todo el apoyo y ayuda que me has entregado en mi vida y en estos cinco años de carrera; gracias por siempre confiar en mí y estar ahí cuando lo necesitaba.

A Sushi, el gatito más lindo, que me acompañó en noches sin dormir y me entregó distracciones que sanan. A BTS, por su música y sus mensajes que me ayudaron a levantarme en momentos difíciles.

A mi compañera de memoria y mejor amiga, Camila Letelier Troncoso, gracias infinitas por acompañarme en este proceso, por estos cinco años de trabajos, entrevistas, transcripciones,

noches sin dormir y esfuerzo. Nada de esto sería posible sin ti ni tu amistad.

A todas las mujeres que me han inspirado y me han ayudado a lo largo de mi vida, mis tías, mis amigas, mi abuela. La historia de las mujeres se construye en comunidad y le debo todo lo que sé, a todas quienes estuvieron antes que yo, a las que se unieron conmigo en estos años y me guiaron en este camino.

— Camila Herrera Rosales

• • •

A través de los cinco años que me han traído hasta este momento, pareciera ser que los saltos del tiempo han sido todo menos constantes, avanzando de manera vertiginosa a veces, y extremadamente paulatina en otras ocasiones. Hay muchas personas a quienes les debo encontrarme donde estoy, a un paso de cumplir el sueño que tuve desde niña, convertirme en periodista.

Primero, quiero agradecer a mi abuelita, Coté, quien sería la más orgullosa si pudiera verme en estos momentos. Gracias por haber alimentado mi amor por la lectura, por creer en mí, por las largas horas de conversaciones donde me contabas cómo era tu vida en años pasados. Pero sobre todo, gracias por haberme mostrado lo que es el amor incondicional y por hacerme sentir como la persona más fácil de amar. Empecé mi vida junto a ti, y ahora que debo continuar luego de tu partida, tu ausencia es un peso que cargo día a día, pero es también un recordatorio latente del lazo que tuvimos, que nunca podrá ser quebrantado. Espero que donde sea que estés, sepas que todo lo bueno que hay en mí se lo debo a haber crecido junto a ti. Es en estos momentos en que me siento más agradecida por tu apoyo y tu fortaleza inquebrantable, que me mostró los primeros vestigios de lo poderosas que somos las mujeres.

Agradezco también a mi hermana, Karina, quien siempre ha velado por mi bienestar y me empuja a ser más fuerte. Gracias por alentarme en este largo y pedregoso camino, que me ha hecho tropezar incontables veces. Gracias por levantarme cada vez que me caigo, aunque a veces tenga que ser a la fuerza. Es impagable saber que, pase lo que pase, hay alguien en el mundo con quien

puedes contar sin importar qué. Siempre estaré agradecida de haber tenido la suerte de que me tocara ser tu hermana.

Gracias a mis papás, por siempre creer en mí y en mis capacidades, incluso en los momentos en que yo no creía en mí misma. Gracias por decirme desde siempre que haría grandes cosas y que podía con todo. Por tomar en cuenta mis opiniones aun cuando era una niña y por enseñarme que mis palabras eran valiosas. Gracias por nunca frenar mis sueños y hacerme sentir capaz de conseguir todo lo que me propongo. A mi mamá, gracias por inspirarme a diario, eres la persona más inteligente que conozco y si he aprendido algo de ti, sé que podré abrir cada puerta cerrada que me encuentre en el futuro. A mi papá, gracias por nunca rendirte y ser la persona más optimista que conozco, por hacerme ver el mundo a través de un lente de posibilidades infinitas.

También quiero agradecer a mi perrita Iorana, quien me acompañó las largas tardes que me tomó escribir la memoria. Gracias por haberme elegido para ser tu familia y acompañarme todos estos años, viéndonos crecer mutuamente. Tu felicidad al verme y el cariño de tu mirada tienen el poder de curar cualquier día difícil.

A Taylor Swift, por sanar mi alma con sus letras y a EXO, por mantener mis niveles de serotonina en alto desde que los conocí, dándome una ventana de felicidad en mis años de mayor incertidumbre. Su música me inspira y alegra mis días.

Finalmente, quiero agradecer a mi mejor amiga, con quien nos embarcamos en la aventura de hacer esta memoria. Haberte conocido hizo valer la pena los años que tardé en entrar a la universidad. Gracias por enseñarme lo que es la amistad verdadera. No puedo imaginar una mejor persona en la cual confiar este proyecto tan importante. Tu sentido de la responsabilidad y trabajo duro me inspira cada día a ser una mejor versión de mí misma.

— Camila Letelier Troncoso

## TABLA DE CONTENIDO

<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>7</b>
<b>FEMINISTAS REVUELTAS Y DE LARGO ALIENTO.....</b>	<b>9</b>
<b>EL ESTALLIDO DE LAS LETRAS.....</b>	<b>34</b>
<b>YA NO NOS SOLTAMOS.....</b>	<b>70</b>
<b>EPÍLOGO .....</b>	<b>82</b>
<b>ENTREVISTAS REALIZADAS .....</b>	<b>86</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>87</b>

## PRÓLOGO

*“Cierra tus bibliotecas si quieres; pero no hay puerta, ni cerradura, ni cerrojo que puedas poner a la libertad de mi mente.”*

— *Virginia Woolf*

A través de los años, las mujeres se han encontrado con diversos obstáculos a la hora de desenvolverse en el ámbito literario, siendo los autores masculinos quienes han tenido una mayor visibilización y oportunidades de surgimiento en el área. Gran parte de esta investigación fue inspirada en diversas autoras, como Virginia Woolf con *Una Habitación Propia*, quien puso sobre la mesa el tema de las mujeres en el mundo literario, librando una lucha constante por la visibilización de las autoras y los desafíos que enfrentan a la hora de querer introducirse en el mundo literario. A través de ensayos y discursos, la autora analiza tanto la presencia de las mujeres en las distintas épocas como la falta de ésta, profundizando en las múltiples razones que hacían de la literatura un área reservada para el género masculino.

El libro de la renombrada autora se origina en dos conferencias que realizó en la Sociedad Literaria de Newnham y la Odtaa de Girton en octubre de 1928, en las cuales se le propuso hablar sobre el tema *La mujer y la novela*, lo que tuvo como resultado un ensayo que analizaba la posición de la mujer escritora en una sociedad patriarcal.

En una sociedad en que sobresalir intelectualmente siendo una mujer era una proeza poco vista, pararse frente al mundo y decidir ser certera y afilada, en vez de agradecida y esperanzadora, requiere de una valentía arrolladora. Virginia Woolf centró su ensayo en un aspecto más realista y menos lírico de la escritura; ¿cómo puede una mujer sobresalir en un círculo intelectual que constantemente le cierra las puertas en la cara? Más aún, ¿cómo puede una mujer siquiera escribir en un mundo que le niega el derecho a la educación y expresión?

De esta forma nace *Una Habitación Propia*, ensayo que ahonda en todas las razones, tanto materiales como inmateriales, por las cuales las mujeres se han visto privadas de acceso al mundo literario. Escrito que, a pesar de tener cien años de antigüedad, sigue siendo objeto de análisis y a la vez fuente de inspiración para una generación de mujeres que buscan romper con las ataduras que la sociedad impone a sus mentes.

Pero ¿qué tanto ha cambiado el panorama desde 1928, momento en que la autora dio el discurso que se transformaría en el libro antes mencionado?

El presente trabajo busca analizar y recopilar la historia de las mujeres en la literatura chilena, histórica y contemporánea, a través de diversas entrevistas a autoras, escritoras, editoras, críticas y feministas chilenas, exhibiendo la evolución tanto del feminismo como la literatura de mujeres hasta el día de hoy.

Este ensayo se divide en tres capítulos, el comienzo de la revolución feminista, entregando contexto de la historia de las mujeres y su ingreso al espacio público, participando en la sociedad y en los espacios comúnmente masculinos, como la escritura. El análisis del panorama chileno, con entrevistas a variadas autoras y escritoras que permiten indagar en el funcionamiento de la sociedad chilena, recopilar experiencias personales de las mujeres que han sido parte de la literatura y evidenciar las problemáticas a las que se enfrentan en este rubro. La proyección del futuro para las mujeres en el espacio literario y público post movimientos feministas, los cambios que se han visto en la sociedad y qué pasos se deberían seguir para avanzar y no perder los lugares ya ganados.

Con este trabajo, buscamos profundizar sobre la inserción de la mujer en la sociedad desde una perspectiva literaria, feminista e interseccional, analizando las obras y aportes de nuestras congéneres a través de los siglos, con el fin de demostrar la importancia de la representación de mujeres en el mundo literario.



## FEMINISTAS REVUELTAS Y DE LARGO ALIENTO

*“Alerta, alerta, alerta machista. Que todo el territorio se vuelva feminista”*

— *Cántico utilizado en marchas feministas, marzo 2019.*

8 de marzo de 2019, se escuchan gritos y consignas. Miles de mujeres se reúnen en distintas ciudades de Chile, en el Día Internacional de la Mujer, exigiendo a gritos, en un coro de rabia transgeneracional e interseccional, aquellos derechos que les fueron arrebatados por una sociedad que las dejó en segundo plano. Una sociedad que las redujo a un rol delimitante las puso en una caja, las encasilló como dueñas de casa, madres, personas dependientes de un otro masculino; que, al momento de detener este proceso, las tildó de “emocionales”, “exageradas”, “locas”, “menopáusicas”, “histéricas”, entre otras. El feminismo se tomó las calles de Chile y las mujeres se organizaron contra el sistema patriarcal que las oprimió y oprime desde tiempos inmemoriales.

Si hablamos de feminismo debemos hablar primero de sexismo y patriarcado, términos claves para comprender la vida de la mujer en la sociedad, tanto chilena como mundial. El sexismo es una construcción social que consiste en la forma de discriminación que utiliza el sexo como un criterio que determina la atribución, valores, significados y capacidades del ser humano (Araya, 2004). Es decir, a base de un acuerdo entre individuos, que se transforma en una regla social, se cataloga a los individuos en “cajones” que determinan lo que es considerado “femenino” y “masculino”. Si bien, el sexismo afecta tanto a mujeres como a hombres, históricamente las más afectadas han sido las mujeres, quienes se han visto discriminadas y excluidas de los espacios sociales denominados como “masculinos”.

Completamente relacionado se encuentra la sociedad patriarcal en la que nos encontramos. El patriarcado se basa en la familia, donde los patriarcas son quienes tienen autoridad de opinar sobre los asuntos políticos de la sociedad y la legitimidad para hacerlo mediante el voto (Falabella, 2005). Delimitando a la mujer a la labor del hogar, la crianza de los niños, la vida interior, cuidadora de la casa, sin “entrometerse” en temas sociales o “de la puerta para afuera”, como políticas públicas, trabajo, manejo financiero entre otros, estos últimos entregados por la sociedad

al rol masculino.

De igual manera, vivimos en una sociedad donde el androcentrismo es un fenómeno que se ha vivido históricamente, esta tendencia, consciente o no, de otorgar al hombre el centro o el protagonismo de la historia y la civilización, rebajando el perfil de lo que ha sido el aporte de mujeres o incluso ignorándolo y no considerándolas.

A raíz de este funcionamiento de la sociedad patriarcal, las mujeres han sido discriminadas y reducidas a labores “menores” y “femeninas” durante siglos, lo que se ha transformado en la única realidad conocida por quienes crecieron envueltos en esta sociedad. Quienes no se ven afectados directamente, en este caso aquellos identificados como hombres o “masculinos”, viven cómodamente en ella y no cuestionan los cánones ya impuestos, pero cada vez son más aquellas personas identificadas como mujeres, las que comienzan a cuestionarse su lugar en la sociedad, los límites que otros imponen sobre ellas y comienzan a ver un futuro donde estos ideales cambien, de la mano de la cooperación, comunidad y la unión de sus voces.

Es a partir de este contexto que, alrededor del mundo, miles de mujeres comienzan a repensar su rol en la sociedad y cuestionar la misoginia internalizada tan presente en el subconsciente colectivo. A través de los años, grupos de mujeres de distintos países comienzan a reunirse y organizarse con el fin de exigir un cambio en la sociedad y luchar por sus derechos. Esta lucha, o luchas, han tenido diversas formas de ser expresadas; desde lo artístico, científico, ecológico, literario, entre otras.

Nuestro país no se ha quedado atrás en la expresión del movimiento feminista, siendo el ámbito literario uno en los que ha tenido mayor desarrollo a través de las décadas. Con personajes ilustres como Gabriela Mistral, María Luisa Bombal, Isabel Allende, entre muchas otras, la escritura de mujeres ha tenido un gran impacto en la percepción de la mujer en la sociedad.

Si bien puede que estas autoras no se hayan definido como feministas en su época, es indiscutible el enorme impulso que le dieron al movimiento no solo con sus obras, sino también con este nuevo espacio en la palestra social pública de la cual comenzaron a ser parte, situando a

la mujer desde un palco al cual no había tenido acceso, y permitiendo la reescritura de su rol.

A la vez de generar cambios a través de la escritura, cuestionando los cánones tan normalizados, abriendo la discusión y escandalizando a muchos con sus temas, las autoras han tenido otro recurso para manifestarse: la unión en comunidad. En este sentido, la organización con sus pares ha sido crucial para darle forma y ser parte de las olas feministas, recurriendo a los círculos literarios de mujeres como un lugar de reunión y producción de ideas que impulsan el movimiento, desde un punto de vista reflexivo que invita a dar ese primer paso de entendimiento para luego poder exigir sus derechos de otras maneras.

Es en este comienzo de coordinación para generar un cambio social, que el mismo 8 de marzo, un grupo de mujeres escritoras chilenas se reúne, bajo la invitación de Andrea Jeftanovic, a crear lazos, redes y presencia, reuniendo a escritoras y autoras chilenas en la Asociación de Autoras Chilenas (AUCH!). AUCH! tiene su primera convocatoria en la marcha por el Día Internacional de la Mujer, reuniendo a cientos de escritoras para reunirse y exigir justicia, por sus derechos, por respuestas, tanto por las que no están, las que lo viven y las que vienen.

Coreando gritos y consignas como “cuestiona tu canon”, perdidas en un mar de mujeres, llegaron aquellas escritoras históricas, que han luchado por los mismos ideales en generaciones pasadas; las nuevas, con ánimos de cambiar de una vez por todas el posicionamiento de la mujer en la sociedad chilena; las consagradas y las emergentes. Se coordinan y proponen nuevas formas de comunicación: no hablar desde la victimización, tomar las riendas de la narrativa y reescribir la historia.

Posteriormente, reunidas en coordinación en la Librería Catalonia, buscaron su voz, su nombre, su propósito en la sociedad y se preguntaron cómo iban a incentivar un cambio en la mujer chilena desde la escritura y, a la voz de Nona Fernández, declararon su manifiesto. Organizadas y denominadas como AUCH!, un colectivo feminista autoconvocado que busca reparar la desigualdad histórica que muchas mujeres han vivido en el área de las letras, la escritura y la autoría. Siendo la escritura un espacio donde muchas mujeres, en tiempos pasados o incluso en la actualidad, tuvieron que utilizar seudónimos masculinos para poder dar a conocer su arte y donde

aún no se les da la misma relevancia en la cultura o en los programas de estudios, AUCH! busca celebrar, potenciar y visibilizar la escritura de mujeres en Chile. Sin olvidar, y agradeciendo, a quienes lucharon y alzaron la voz antes que ellas, quienes abrieron el camino hacia una sociedad más justa<sup>1</sup>.

Pero ¿fue esta la primera muestra de rebelión feminista de la sociedad chilena en los últimos años?

A comienzos de 2018, un grupo de estudiantes universitarias chilenas se reúnen, conversan, comparten sus experiencias personales sobre escenas de acoso y violencia machista vividas dentro de sus aulas y se dan cuenta que es un problema que va más allá del “yo” y se vuelve un “nosotras”. Así también toman la noción de que ese nosotras sólo cuenta con el apoyo de quienes lo conforman y no de quienes tienen el poder para ejercer justicia o generar un cambio, ya que sus universidades no hacen nada al respecto. Debido a esto, estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Austral de Valdivia iniciaron una “toma” feminista, en esta, pedían que se tomaran medidas serias contra los diversos casos de acoso y abuso que experimentaron muchas veces por parte de académicos y que no fueron tomados en cuenta por la institución.

A medida que el año avanzaba, distintas universidades se unieron a las protestas feministas, denunciando que los protocolos eran deficientes, que profesores denunciados seguían ejerciendo sus labores en aulas, entre otros. Algunas de ellas fueron la Universidad de Chile, Universidad Andrés Bello y la Universidad Técnica Federico Santa María. Así también, ocurrió uno de los hitos que marcaron las movilizaciones, cuando en mayo de 2018, las estudiantes de la Universidad Católica de Chile se “tomaron” la Casa Central de la institución, actividad que sólo se ha realizado tres veces por parte de estudiantes, la más recordada siendo la toma de 1987, cuando los estudiantes se movilizaron en contra de la continuación del rector Monseñor Alfredo Silva, “tomándose” la facultad e instalando en el frontis de la institución un lienzo con la frase “Chileno: El Mercurio miente” (Espinoza, 2018).

Lo que comenzó como una protesta contra los protocolos de denuncias en universidades,

---

<sup>1</sup> Manifiesto AUCH!

de incorporar una mirada feminista y no sexista en las aulas, pasó a ser una crítica al sistema patriarcal de la sociedad, que inspiró a las nuevas generaciones a comenzar a unirse a la discusión sobre los derechos de las mujeres que ha existido históricamente.

Y así, como muchas veces ha sido en la historia de los movimientos sociales en Chile, las mujeres y estudiantes de la educación superior, comenzaron un cambio por sus derechos, la exigencia de respeto, de que se tomen en cuenta sus experiencias, lo que luego inspiró, en 2019, a aquellas estudiantes secundarias que tomaron la iniciativa, que tendieron la mano a toda una sociedad que se cansó de pedir dignidad y se levantó en la calle para exigirla, quienes interpretaron esa imagen saltando los torniquetes de Metro de Santiago, que quedó grabada en el subconsciente colectivo como uno de los inicios de una de las movilizaciones más grandes de Chile.

18 de octubre del 2019. Gente abarrotando las calles, ruidos de cacerolas, personas siendo perseguidas por carabineros. Parecía ser que la cuidada imagen de una falsa tranquilidad se resquebrajaba de un momento a otro en todos los rincones de la capital. El anuncio del aumento en la tarifa de los viajes en metro inició la catarsis. 30 pesos se convirtieron en el abrir de ojos de 30 años de abusos y pesares acumulados. Cientos y luego miles de personas comenzaban a salir a las calles a exigir sus derechos, los estudiantes saltaban los validadores del metro y un pueblo que había estado en un profundo y letárgico sueño durante décadas, parecía estar despertando.

Esta serie de manifestaciones comenzaron con 12 días en que estudiantes de la educación secundaria se hicieron escuchar en las calles, alentando e impulsando a una sociedad dormida a levantar la voz, a despertar de la disconformidad que se había hecho costumbre y que acomodaba sólo a algunos. Desde marchas, tomas de colegios, paros, hasta la icónica imagen de estudiantes secundarias saltando los torniquetes del Metro de Santiago como una forma de protesta contra el aumento del pasaje, burlando guardias, ayudando y alentando al resto del público a unirse a este acto de rebeldía con frases como *“evadir, no pagar, otra forma de luchar”*.

Pero fue a raíz de esto que la madrugada del 19 de octubre de 2019, el entonces presidente Sebastián Piñera decretó el estado de emergencia en el país, así como comenzaron los toques de queda, que no se veían en las calles de Chile desde los años de dictadura. Esto desencadenó una

ola de protestas, no sólo protagonizadas por estudiantes, sino por todos quienes conformaban la sociedad chilena, a las cuales se les dio el nombre de “Estallido social”. En el transcurso de estos, aproximadamente, tres meses era habitual ver a personas participando de marchas masivas, como lo fue la llamada “Marcha del millón”, que recorrió la Avenida Alameda el viernes 25 de octubre del mismo año, y que juntó a más de un millón de personas que realizaron el avance desde Plaza Dignidad (ex Plaza Italia, renombrada debido a su importancia y reapropiación por parte de la sociedad en el estallido) hasta La Moneda.

Sumado a esto, hubo gran cantidad de actividades comunitarias, muchas de ellas en medio de los enfrentamientos con carabineros; como ollas comunes, para quienes no contaban con alimento debido a pausas laborales, el aumento del costo de la vida, cierre de supermercados, entre otros; cacerolazos, como una forma de expresión de descontento contra los actos del gobierno, también como forma de apoyo a quienes estaban defendiendo los derechos del pueblo en la calle por parte de quienes no salían a exponerse a lo que muchos sufrieron, como enfrentamientos, cárcel e incluso pérdida de visión a manos de uniformados. Las personas también realizaron cabildos, instancias en donde se abría el diálogo, se respondían preguntas, explicaban cómo podían cambiar la sociedad en la que vivían, educando sobre la Constitución y cómo esta podría ser reescrita. El estallido social fue una instancia que reunió a la gente y le recordó que la comunidad mejora en conjunto, olvidando el individualismo tan arraigado que existe en un mundo capitalista y acelerado como el que vivimos hoy en día.

El movimiento feminista no se quedó atrás en esta crucial parte de la historia de Chile, siendo el foco principal de la lucha la exigencia de los derechos de las mujeres. Las feministas tomaron un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos, poniendo en la palestra social la necesidad de un cambio en los cimientos que constituyen nuestra sociedad y país. Uno de los momentos históricos que marcaron el movimiento feminista chileno fue la *performance* “Un violador en tu camino” realizada por el colectivo feminista chileno Las Tesis. La canción fue creada como parte de una obra de teatro, la cual el colectivo nunca tuvo la oportunidad de presentar, por lo que un 20 de noviembre, en las calles de Valparaíso, se presentaron en la vía pública con un mensaje que sorprendió tanto a los transeúntes como a las mujeres chilenas mediante redes sociales.

Cantando a capela frases como “la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía” o “el Estado opresor es un macho violador”, interpelaron a esa sociedad acostumbrada y acomodada, uniendo a quienes han sido oprimidas y dándoles una voz para expresar lo que vivieron durante años en el silencio, llegando a ser viralizado y convirtiéndose en un canto a nivel mundial, traducido a distintos idiomas, como mapudungun, portugués, francés, griego, alemán, entre otros.

A partir de estos movimientos, las mujeres de todas las áreas, profesionales o no, se coordinaron y aportaron desde sus conocimientos para compartir en comunidad sus experiencias y experticias. En las asambleas, profesoras, doctoras, abogadas, dueñas de casa, entre otras, aportaron a la conversación para una sociedad con mirada feminista y no sexista. Muchas de ellas, autoras y escritoras, documentaron con sus palabras las experiencias vividas que generaron estas manifestaciones. La visión de sociedad ideal que el mundo tenía de Chile no era la realidad de sus habitantes.

Una de las personas que realizaron un análisis de la sociedad y la molestia que explica el estallido fue Nona Fernández, actriz, escritora, guionista y feminista chilena, miembro de la Asociación de Autoras Chilenas AUCH!. En una columna escrita para El Periodista, llamada *No era depresión, era capitalismo*, detalla cómo Chile despertó de un sueño, logra comprender y ejemplificar cómo se vivió el paso de una vida anterior hacia una vida mejor y también entregar palabras de aliento, expresando que rebelarse y levantarse contra la sociedad no era el último paso, sino el comienzo de un nuevo cambio y un nuevo Chile.

Reunidas como colectivo, las escritoras participaron en una serie de cabildos, reuniones y proposiciones de una nueva Constitución que identificara a todas y todos, una Constitución feminista escrita desde un lugar crítico y reflexivo que busque emparejar el panorama en un sistema patriarcal que aún funciona en contra de la mitad de la población.

Pero la historia de mujeres autoras que toman la iniciativa, se unen, organizan y son parte de las manifestaciones exigiendo cambios, no es nueva. Históricamente, las mujeres han sido pilares fundamentales en la organización de los movimientos sociales, no sólo en Chile, sino en el mundo entero.

## Grandes olas del movimiento feminista

Para comprender el contexto de las manifestaciones feministas debemos retroceder primero a las grandes separaciones históricas que ha tenido el movimiento, a las cuales se las ha denominado como “*olas*”. Estas olas marcan el inicio de distintas eras, acorde a los años en que comenzaron, con diversos enfoques y puntos culmines, que permitieron el alzamiento de grandes grupos de mujeres buscando justicia social y liberación, dentro y fuera de sus esferas.

Históricamente se reconocen cuatro grandes olas del feminismo que han transformado al movimiento desde su inicio hasta lo que hoy conocemos, contemplando, a la vez, sus distintas ramificaciones. Estas olas se conocen como “*derecho a voto y educación*”, “*la radicalización y revolución sexual*”, “*interseccionalidad y teoría queer*” y “*feminismo diverso*”.

Fue en el año 1968, cuando la autora Martha Weinman Lear publicó un artículo feminista en el New York Times titulado “La segunda ola feminista”, que dio paso a que se comenzara a usar esta manera de seccionar y definir el feminismo. En su escrito, la autora conectaba las manifestaciones sufragistas del siglo XIX con los movimientos de las mujeres de la década de los 60s que buscaban mayor relevancia en la esfera política. A pesar de que los distintos enfoques de cada ola cuentan con definiciones claras, no es posible apuntar a un año específico de inicio o término de cada ola, pues son una serie de elementos construidos a través del tiempo que dan forma a cada una de ellas.

Si bien estas cuatro categorías son generalmente aceptadas, se hace imposible que todos los grupos feministas lleguen a un acuerdo total sobre los enfoques principales y fechas de cada una de las olas, por lo cual éstas pueden variar dependiendo del enfoque y la importancia que se le proporcione a cada uno de sus hitos, además del territorio desde donde se estudie.

Según estudios teóricos europeos, estas cuatro olas del movimiento estarían pasando por alto la verdadera primera ola, que habría tenido lugar en “El siglo de las luces” (XVIII), cuando surgen temas como la jerarquía de los sexos y la naturaleza de la mujer, encontrando una desconexión con los valores principales y el lema francés que empoderó la lucha de clases sociales



“Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Inspiradas por mujeres que fueron partes de otros movimientos reformistas, de aquellas mujeres que fueron partícipes de la Revolución Francesa, como una de las primeras organizaciones de mujeres, quienes marcharon desde los mercados de París hasta el Palacio de Versalles, exigiendo al rey una respuesta respecto a la situación económica; el Movimiento de la Templanza, en Estados Unidos, donde muchas mujeres blancas de clase media se unieron a favor del honor y la prohibición del alcohol como un factor que ponía en riesgo la organización de sus hogares, y el Movimiento Abolicionista, donde mujeres de distintos grupos étnicos, principalmente afroamericanas, generaron organizaciones y se unieron por la lucha de sus derechos básicos y la abolición de la esclavitud. Este movimiento logró llamar el interés de mujeres blancas de clase media y alta, quienes se unieron a la lucha por el término de la esclavitud en Estados Unidos.

Todos estos casos fueron principales en la organización de mujeres en lo que se considera la primera ola del feminismo, ese comienzo en el cuestionamiento y crítica hacia la sociedad en la que vivían, las injusticias y falta de paridad. Años después de estas primeras organizaciones se formó la Convención sobre los derechos de la Mujer o Convención Seneca Falls.

### ***Derecho a voto y educación: Primera ola***

Conocida como la gran “Primera Ola del Feminismo”, se inició en el siglo XIX y suele ligarse a la Convención de Seneca Falls, realizada el 19 de julio del año 1848. Esta fue la primera convención por los derechos de las mujeres, organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton, luego de que a principios de esa década se les negara el acceso a la convención mundial antiesclavista por ser mujeres.

El resultado de esta convención fue la publicación de la Declaración de Sentimientos y Resoluciones, firmada por 68 mujeres y 32 hombres, donde se daba cuenta de la desigualdad de derechos que habían sufrido las mujeres a través de la historia. Este documento se redactó teniendo como base la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos. Algunos de sus puntos más importantes se centraron en temas como el derecho a voto, educación, libertad de culto y asociación política. Entre sus apartados se encuentran las siguientes declaraciones:

- Nunca se ha permitido que la mujer disfrute del derecho inalienable del voto.
- La ha obligado a acatar leyes en cuya elaboración no ha tenido participación alguna.
- Le ha negado la oportunidad de recibir una educación completa, cerrándole el acceso a todas las universidades.
- Ha tratado por todos los medios posibles de destruir la confianza de las mujeres en sus propias capacidades, reduciendo su autoestima y conduciéndola a una vida dependiente y miserable.

Si bien la convención de Seneca Falls abordó temas generales sobre los derechos de las mujeres, la movilización se centró en primer lugar en conseguir el sufragio femenino, con el fin de que las mujeres pudieran participar en la toma de decisiones que les darían libertad tanto física, intelectual y espiritual.

Este documento fue redactado por Elizabeth Cady Stanton, quien llegaría a convertirse en la presidenta de la Asociación Nacional Americana por el Sufragio de la Mujer, para luego publicar el libro *La biblia de la mujer* (1895 - 1898) y su autobiografía, titulada *Ochenta años y más* (1815 - 1898), junto con varios artículos sobre el tema a lo largo de los años.

Pero Elizabeth Cady Stanton no fue la única escritora asociada a la primera ola feminista. Sojourner Truth y Pauli Murray fueron personajes icónicos de estas manifestaciones, quienes a su vez también se volcaron a la escritura de sus experiencias como feministas de la época.

Nacida en esclavitud, Sojourner Truth pasó gran parte de su vida luchando por su libertad, la cual consiguió en 1826, para después convertirse en una de las activistas más importantes de la época. Truth no sólo se manifestó en materia de feminismo, sino que también de derechos humanos y abolicionismo, llegando incluso a mantener una audiencia con el presidente de los Estados Unidos de ese entonces, Abraham Lincoln. La activista fue también la primera mujer afrodescendiente en demandar a un hombre blanco y salir victoriosa, el motivo de la demanda siendo la custodia de su hijo, quien había nacido en su periodo de esclavitud, por lo cual “perteneía” a su antiguo esclavista.

Pauli Murray fue una abogada por los derechos civiles, activista por los derechos de las mujeres, identidad sexual y de género, segregación racial, la primera mujer negra en ser pastora de la iglesia episcopal y escritora. A lo largo de su vida, Murray escribió su autobiografía, titulada *Proud Shoes* en el año 1956, una colección de poesía *Testamento oscuro y otros poemas* en el año 1970 y una continuación a su biografía titulada *Canción en una garganta cansada: Una peregrinación americana* en 1987.

Pero ¿es el activismo aquella chispa que ilumina el camino a la escritura en las mujeres? Si bien muchas de las más importantes exponentes del movimiento feminista se volcaron a la narración de sus vivencias posteriormente a las manifestaciones, sucede también que la situación funcione a la inversa y que grupos de mujeres escritoras se organicen en vías de generar cambios.

Siendo la escritura el lugar donde miles de mujeres encuentran sus voces, se puede ver claramente cómo sus plumas trazaron los primeros pasos hacia la manifestación. Con tantas mentes en movimiento, compartiendo ideas, vivencias y carencias, los grupos de escritoras organizadas son terreno fértil para la revuelta, pasando las palabras del papel a los gritos en las calles, que entonan cánticos exigiendo justicia.

### ***Radicalización y revolución sexual: Segunda ola***

Con las mujeres ocupando cada vez más espacios fuera de sus hogares, el movimiento feminista comienza a diversificarse cada vez más, tomando distintos enfoques, como los derechos laborales, civiles, reproductivos y sexuales, entre otros. Si bien la radicalización siempre estuvo presente en el movimiento, debido al protagonismo que comenzó a tener la búsqueda de igualdad de las minorías sociales, se empieza a pensar el feminismo desde distintos grupos y no solo un gran grupo que abarca todo. Es así como se comienza a formar la idea de interseccionalidad.

La interseccionalidad tiene un papel fundamental en el feminismo actual, ya que es la forma de analizar las injusticias sociales considerando que los distintos factores como el género, sexo, raza, edad, orientación sexual, clase social e incluso la ubicación geográfica de una persona están

relacionados y son relevantes a como ésta experimente los distintos niveles de discriminación a lo largo de su vida.

Este tipo de ideas son las que dan paso a la tercera ola, donde se explora con mayor profundidad el enfoque interseccional y de identidad de género.

### ***Interseccionalidad y teoría queer: Tercera Ola***

La tercera ola del movimiento feminista se vivió en la década de los 80s y tuvo su enfoque en temas de sexualidad y género. Debido a la epidemia de sida, que afectó mayormente a personas de la comunidad LGBTQ+, se puso sobre la mesa el tema de derechos de los grupos disidentes sexuales. Esto se abordó desde muchos enfoques, teniendo a la interseccionalidad como protagonista. El feminismo vino entonces a unirse a la batalla de estas agrupaciones en contra de los grupos privilegiados que les oprimían, formando una lucha común.

Con el concepto de interseccionalidad mucho más implementado, este movimiento se enfocó mucho más en los problemas y privilegios que atraviesan a cada integrante de la sociedad, abriendo una mirada mucho más amplia, desde un feminismo decolonial que tiene en cuenta factores que evidencian las desigualdades sistemáticas, demostrando que se superponen en la experiencia personal de cada miembro de la sociedad que ha sido discriminado en base a temas como la nacionalidad, el origen, sexualidad, estatus social y género.

Además, autoras como la francesa Simone de Beauvoir con su libro *El segundo sexo* (1949), o la estadounidense Betty Friedan con *La mística de la feminidad* (1963), fueron textos que comenzaron el cuestionamiento y la discusión sobre los estereotipos encontrados en la sociedad, sobre todo en los medios de comunicación, el arte y la publicidad, donde se sexualiza y objetifica a la mujer, dando a entender que el cambio va mucho más allá de obtener el derecho a voto o el ingreso de la mujer a la esfera pública, se habla de una dismantelación de los cimientos que construyen la sociedad patriarcal. Sin un cambio profundo, sin un cuestionamiento sobre los valores o el pensamiento que se enseña en el día a día, estos patrones seguirán reproduciéndose.

## ***Redes sociales y las nuevas generaciones: Cuarta Ola***

Si bien delimitar los movimientos feministas por olas es una manera de organizar la historia, también es un proceso muy cuestionado. Para muchas, la sociedad aún sigue en la tercera ola del feminismo, para otras, desde la incorporación de las redes sociales en los movimientos, en la organización y esta nueva forma de generar conciencia marcan un nuevo espacio en la forma de manifestarse. Marcada por la visibilidad mundial y viralizable de su contenido, la cuarta ola es catalogada como una donde los derechos y las manifestaciones se realizan de manera nacional e internacional simultáneamente, donde la mujer es recuperada como sujeto político, luchando por la paridad y representación en la sociedad.

En este periodo, uno de los lugares donde el feminismo se presenta es en la escritura infantil, ingresando a ese espacio que muchas veces es olvidado, para poder educar a niñas y niños desde pequeños no sólo en la paridad que debe existir entre ellas y ellos, sino también dando a conocer a figuras históricas de mujeres que han sido ocultadas por el androcentrismo, previamente mencionado. Con cuentos, novelas, antologías, entre otros, las figuras de grandes mujeres como Simone de Beauvoir, Marie Curie o Valentina Tereshkova se han acercado a las nuevas generaciones.

Libros como *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* de Elena Favilli y Francesca Cavallo (2016) la serie de libros *Lulú* de Josefa Araos y June García (2018) han sido pioneros en acercar temas catalogados como “de adultos” a las niñas, crear una conversación y plantear un pensamiento crítico en colegios y salas de clases.

### **Las Olas del feminismo en Chile**

Si bien las *Olas del feminismo* anteriormente expuestas forman un marco general de lo que ha sido la lucha feminista a través de las décadas, Chile ha tenido sus propias olas del movimiento, más específicas a la realidad y contexto nacional, donde mujeres chilenas han sido las protagonistas.

El feminismo y el mundo de la literatura han estado estrechamente relacionados en la historia de nuestro país. De la mano de grandes exponentes se han podido rastrear los orígenes de las distintas manifestaciones del círculo de escritoras nacionales.

En Chile se pueden identificar tres o cuatro grandes olas del movimiento feminista. Algunas guardan relación con el contexto del feminismo mundial mientras que otras son consecuencia de eventos específicos localizados en el país.

La primera ola feminista chilena viene de la mano con el sufragio femenino y data de 1913 a 1949, aproximadamente. Estas circunstancias, a pesar de darse en épocas distintas, no distan mucho de aquello que dio inicio a la primera ola feminista en Seneca Falls, pues tal como las mujeres entonces reunidas, las chilenas comenzaron a exigir sus derechos, partiendo por la necesidad de aprobar que la mujer fuera capaz de votar.

Muchas de las influencias feministas en Chile por los derechos de las mujeres se pueden atribuir, en parte, a Belén de Sárraga, periodista y activista feminista española que incentivaba el libre pensamiento y la conciencia libre de los trabajadores pero, sobre todo, de las trabajadoras y esposas de los trabajadores, quienes creía tenían un poder de participación importante en las actividades políticas de sus territorios. Tuvo el privilegio de estudiar en la Universidad de Barcelona, de Sárraga y fundó la Asociación de Mujeres Librepensadoras. Muchas veces fue arrestada por criticar la monarquía y la sociedad, por lo que luego vivió en Uruguay, México, entre otros países y fue testigo de la injusticia vivida por los pueblos latinoamericanos. A partir de sus experiencias, comenzó a realizar charlas y empoderar a las mujeres de estos territorios para exigir sus derechos, lo que hizo que el diario chileno *La Razón* la invitara a realizar giras y conversatorios por el país, donde incentivó la necesidad de la prensa latinoamericana y la lucha de clases.

En 1913, en su segunda visita al norte de Chile, coincide con el periodo donde Ramón Barros Luco era presidente, años en que los trabajadores comenzaron a realizar huelgas y demandas laborales por mejores condiciones de trabajo, junto a la creación de sindicatos laborales. Es durante esta visita que, por la iniciativa de Teresa Flores, dirigente sindical chilena, feminista y militante,

se funda el Centro Femenino Anticlerical Belén de Sárraga, un lugar donde mujeres y trabajadoras podían reunirse y realizar actividades a favor de la organización respecto al movimiento obrero. Así, la periodista y escritora impulsó un feminismo fuera de la esfera de la clase social alta, saliendo del ámbito de lo académico y llevándolo a las clases sociales más bajas, desde la necesidad y la exigencia de derechos, reuniendo a un universo diverso de mujeres, entre ellas costureras, dueñas de casa, lavanderas, artesanas, entre otras.

Es en esta misma ola, en 1935, un año después de la aprobación del voto de la mujer en Chile, es que nace MEMCH, el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres en Chile. Inspiradas por Belén de Sárraga, MEMCH puso en la palestra política el sufragio femenino universal, el acceso a derechos políticos y civiles, y la protección de la maternidad obrera, siendo Elena Caffarena, abogada, Olga Poblete, historiadora, y Graciela Mandujano, política, algunas de las fundadoras de este movimiento que reunió a mujeres de todas las clases sociales y las invitó a reivindicar sus derechos.

Con este carácter multclasista e interseccional, las mujeres del MEMCH comenzaron la discusión sobre emancipación de la mujer, que en esos años era sinónimo de libertinaje, con el apoyo de aquellas primeras mujeres que entraron a la esfera social y se formaron en los estudios superiores, pero también en aquellas trabajadoras que iniciaron su vida laboral, luchando por sus derechos de crianza y maternidad obrera, promoviendo a su vez los derechos civiles y políticos y el derecho a voto universal. Fueron destacadas también por el nivel de organización que realizaron, siendo el activismo provincial uno de los más grandes hitos, que permitió expandir sus ideales y sus proyectos con más mujeres en una época donde el centralismo político y el enfoque en la capital comenzó a desarrollarse como un común.

Las mujeres del MEMCH también fueron escritoras. En el diario editado por ellas mismas *La Mujer Nueva*, que circuló entre 1935 y 1941, se publicaron artículos e ilustraciones que debatieron sobre la condición de las mujeres, también tocando temas como la crisis económica de 1930, señalando que la pobreza no era sólo un problema económico, sino que también afectaba la experiencia de la maternidad obrera y el acceso al trabajo y mercado laboral por parte de las mujeres. Estas ediciones ayudaron a sensibilizar, comprender y explicar las luchas por los derechos

y el voto universal a la población, de manera que pudieran entender las palabras de quienes participaban del movimiento antes de juzgar y negarse a ser parte de él, lo que sucedió, pero también adquirió muchas nuevas adherentes.

Las “memchistas” se vieron expuestas a todo tipo de difamaciones, divulgando sus vidas personales con el fin de debilitar el movimiento, pero esto no las detuvo, siguieron firmes en su crítica al gobierno, al sistema patriarcal que las reducía y que también justificaba este tipo de ataques, donde al no contar con argumentos se recurre a la humillación y divulgación de datos personales de las mujeres, reducidas a ser miradas como objetos y también apelando al machismo internalizado de sus pares. Pero esto tampoco les detuvo, ya que, en 1949, bajo el gobierno de Gabriel González Videla, se realizó la promulgación del voto femenino universal chileno, siendo las elecciones presidenciales de 1952 las primeras donde las mujeres pudieron votar y escoger a quién gobernaría el país. Posteriormente, en 1953, y tras 18 años de trayectoria, donde se enfocaron en los derechos de las mujeres y la protección de la infancia, el MEMCH anuncia su disolución

El MEMCH fue una de las primeras organizaciones chilenas de mujeres respecto a sus derechos, pero no fue la única. Con organizaciones feministas como La Morada, creada en 1983, cuyo objetivo era organizar a mujeres para dar visibilidad a propuestas feministas, el movimiento comienza a avanzar y tomar nuevos espacios. La Morada fue fundada por Julieta Kirkwood, quien es considerada como una de las precursoras del feminismo en Chile.

La Casa de la Mujer La Morada, como es su nombre completo, fue el lugar de difusión de algunos de los escritos más importantes en la historia del feminismo nacional, como *Educación y género: una propuesta pedagógica*, publicada en 1993, *Ver desde la mujer*, publicada en 1990, *Género y derecho*, publicada en 1999 y *Entre el deseo de derechos y el derecho a desear*, publicada el año 2000, entre otros, que se publicaban bajo el sello editorial Ediciones La Morada.

Este espacio de organización feminista contó con la colaboración de grandes autoras. *Ver desde la mujer* fue editado por Olga Grau, escritora, filósofa y profesora nacida el año 1945, cuenta un doctorado en Literatura con mención en Literatura Chilena e Hispana otorgado por la Universidad de Chile y se especializó en temáticas de género, sexualidad, literatura, entre otros.



Alda Facio y Lorena Fries, además de ser editoras de *Género y Derecho*, donde abordaron temas como el derecho masculino, la educación androcéntrica, la familia patriarcal, entre otros, escribieron un ensayo titulado *Feminismo, género y patriarcado*, donde expresan que: “*La atribución de características, comportamientos y roles dicotómicos a cada uno de los sexos es un problema de discriminación contra las mujeres porque, como ya se dijo, los de las mujeres gozan de menos o ningún valor. Pero el problema es más serio aún: las características, comportamientos y roles que cada sociedad atribuye a los hombres, son las mismas que se le asignan al género humano. De esta manera lo masculino se convierte en modelo de lo humano. Esto dificulta aún más la eliminación de la discriminación contra las mujeres porque ya no se trata solamente de eliminar estereotipos y cambiar roles, sino que es necesario reconceptualizar al ser humano, tarea que implica reconstruir todo el ‘saber’ que hasta ahora ha partido de una premisa falsa: el hombre como modelo o paradigma de lo humano y la mujer como ‘lo otro’*”. (Facio, A. & Fries, L. (2005). *Feminismo, género y patriarcado*.)

Alda Facio, a pesar de no ser chilena, realizó grandes aportes al movimiento feminista del país a través de sus escritos. Nacida en Costa Rica, en 1948, Alda fue una referente en materia de derechos humanos de la mujer en toda Latinoamérica. Lorena Fries, por otro lado, nació el año 1960, en Zurich, Suiza, nacionalizada chilena el año 1990, es una abogada feminista, también especializada en materia de derechos humanos.

La fundadora de La Morada, Julieta Kirkwood, nacida en Chile el año 1936 fue precursora de los estudios de género en Chile y es considerada la fundadora del movimiento feminista en el país. Licenciada en sociología y ciencias políticas en la Universidad de Chile, afirmó que “*No hay democracia sin feminismo*” y tuvo participación en las manifestaciones sociales y movimientos estudiantiles influidos por el “Mayo del 68” en Francia. Dentro de sus trabajos más importantes se encuentran *Ser política en Chile: las feministas y los partidos* (1982), *Tejiendo rebeldías* (1987) y *Feminarios* (1987).

La segunda gran ola del movimiento feminista en Chile tiene lugar en tiempos de dictadura, entre los años 1973 y 1989. Las situaciones de violaciones a los derechos humanos hicieron que

las feministas de la época rechazaran la dictadura militar y se organizaran para oponer resistencia en búsqueda de la democracia y defensa de la vida.

Es por lo que el movimiento feminista en Chile se ha marcado en los años '70 y '80 por la organización de mujeres, madres, hijas, hermanas, para encontrar a sus familiares detenidos desaparecidos en dictadura. Era 1973 cuando las Fuerzas Armadas de Chile se unieron en un complot para realizar un golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende, bombardeando el palacio de La Moneda, el ejército militar toma el poder del país, e implementa toques de queda. La presencia de tanques y militares en las calles, la prohibición de reunión, la censura al libre pensamiento y la desaparición, tortura y muerte de quienes pensaban distinto a quienes se encontraban en el poder fue la nueva realidad que vivieron las chilenas y los chilenos durante 17 años.

Entre las escritoras que destacaron en la época, también se encuentra Diamela Eltil, escritora chilena nacida en 1949, fue una de las impulsoras para abrir una conversación sobre derechos sexuales, políticos y de género de las mujeres en los años 80. Ha sido premiada en numerosas ocasiones, entre ellas con el Premio Nacional de Literatura, en 2018 y con el premio FIL de Literatura en Lenguas Romances en el año 2021.

En los años de plena dictadura, donde la censura al arte, la escritura, los medios de comunicación, la información, hasta el libre pensamiento se vivían fuertemente, reduciendo a quienes podían ser considerados opositores, Diamela Eltil, junto a Fernando Balcells, Raúl Zurita, Lotty Rosenfeld y Juan Castillo, fundan en 1979, el Colectivo Acciones de Arte (CADA), como a partir de la necesidad de renovación teórica.

Este grupo tenía como función conectar los espacios artísticos tradicionales, como galerías y museos, con el espacio social, a través de performances públicas que instaban al espectador a ser parte del proceso creativo, uniendo de esta manera la figura del artista y la sociedad. Si bien este espacio de resistencia tuvo un enfoque visual, en sus integrantes se encontraba un gran abanico de ocupaciones, como sociología, artes visuales y escritura, ocupaciones de sus fundadores.

Entre las obras más emblemáticas del colectivo se encuentra *No +*, realizada el año 1983, en donde se instó a la sociedad chilena a escribir la frase “No más”, acompañada de algo que estuviera ocurriendo en el país que quisieran frenar. Así fue como en las paredes de todo el territorio se comenzó a ver cómo los chilenos y chilenas se unían a esta manifestación artística con sus demandas sociales como “No más miedo”, “No más muerte”, “No más hambre”, la performance se transformó prontamente en un símbolo de resistencia política. Dos años más tarde de iniciada esta demostración el colectivo se disolvió, no sin dejar su huella en la historia chilena, que perdura hasta nuestros días.

Pero el recorrido de la escritora Diamela Eltit tuvo muchísimos más hitos. Comenzó a incursionar en el mundo de la escritura en la década de los 70, pero no fue hasta el año 1980 con su ensayo, *Una milla de cruces sobre el pavimento* (1979), que obtuvo reconocimiento.

Entre sus principales obras se encuentra *Lumpérica*, primera novela de la autora, publicada en 1983. Fue escrita en dictadura, reflejando la dureza de la época y ha sido traducida al francés e inglés desde entonces. “El ‘lumperío’ que aparece en la novela de Eltit es un nombre que juega con la paradójica semántica del ‘lumpen’ –siempre invisible- y del término ‘lumen’ que es condición de visibilidad de algo” (Sánchez, 2010; 204). La novela fue escrita, no sólo bajo la censura de la época en plena dictadura, sino también bajo su propia autocensura al competir consigo misma en qué escribir, qué será borrado y que sería mejor no escribir. Este primer libro de la autora chilena no cuenta con una trama clara y fija como se acostumbra en los libros, se trata de construir sensaciones que desafían la imaginación del o la lectora e invitan a ser parte de la narrativa.

Otras obras importantes de la autora son *Por la patria* (1986) y *El Cuarto Mundo* (1988), libros que, si bien no tocan el mismo tema, nos abren el espacio a una reflexión sobre la sociedad chilena. En *Por la patria* vislumbramos por el ámbito de la marginalidad, donde se encuentran las mujeres, los pueblos indígenas, las llamadas minorías sexuales, la subalternidad a lo que es conocido como normalidad. Estas sujetas y sujetos que han sido desmarcados de lo que se conoce como apto para la sociedad, creando una crítica hacia esta, hacia la oficialidad y el poder, ya que muchas de estas personas son percibidas como integrantes de la sociedad, pero no se toma en cuenta sus diferencias, se busca generalizar. Con este texto Diamela busca destacar las diferencias que, de

cierta manera, los unen y los hacen diferentes en la misma sociedad, buscando, de cierta manera, destacar la interseccionalidad que los cruza.

A su vez, la escritora Pía Barros, nacida el año 1956, comenzó su camino en el feminismo con cuestionamientos personales, la comparación entre lo que le permitían hacer a ella y a sus hermanos, cómo siempre se sintió ajena a aquel canon impuesto por la sociedad patriarcal en el que debía encajar para ser considerada. Comenzó sus primeras lecturas gracias a una tía que viajaba a Londres y le prestaba sus libros, de esta manera tan natural que se ilustran las mujeres, a manos y guía de aquellas que llegaron y vivieron primero, también por parte de su madre y amigas en el colegio. Sus primeras lecturas consistieron en poemas de Gabriela Mistral, Simón de Beauvoir, donde se vio reflejada en la escritura, comprendiendo que no era la única que se cuestionaba la posición de la mujer en la vida.

Impulsada por la rabia, la injusticia y el ánimo de denuncia, con una escritura de connotación erótica, social y recopilatoria de memoria y post memoria, Pía Barros comenzó su carrera como escritora de cuentos y novelas. Con textos como *Miedos Transitorios*, publicado en 1985, habla sobre aquellos miedos personales, vergüenzas, machismos, el sentimiento de pertenencia o los miedos sociales de la época como las torturas vividas por los opositores a la dictadura; con *El tono menor del deseo* (1992), indaga en temáticas de género desde un auto reconocimiento del deseo desde la mujer, superando el estigma y el tabú; *Ropa Usada* (2014) se presenta como una compilación de cuentos que permiten asimilar las cicatrices de un Chile post dictatorial, las experiencias vividas, los traumas y fisuras que quedaron en la sociedad chilena, como estas crecen y se potencian en una economía capitalista, individualista y enfocada en el exceso. Así también, como uno de sus cuentos cortos más destacados, se encuentra *Golpe* (1991), un texto de no más de 45 palabras que invita a reflexionar sobre el Golpe Militar de 1973 y las marcas que quedan en la vuelta a la democracia. Partícipe de Santiago en 100 Palabras, este texto logró ejemplificar también cómo las niñas y niños perciben la realidad.

Como una de sus modelos a seguir, Gabriela Mistral fue una especie de compás no solo para Pía Barros, sino que para cientos de escritoras chilenas que pudieron verse reflejadas en sus escritos. Nacida el año 1889 en Vicuña bajo el nombre Lucila Godoy Alcayaga, a muy temprana

edad decidió dedicarse a la pedagogía, influenciada por su hermana. A los 15 años llegó a ser ayudante en la Escuela de la Compañía Baja y cuatro años más tarde se desempeñó como maestra en La Cantera. Su deseo de ingresar a la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena fue negado debido a que los círculos conservadores boicotearon su ingreso tildando sus poemas de “paganos” y “socialistas”. Sin embargo, años más tarde, mientras se encontraba viviendo en Santiago aprobó los exámenes especiales de la Escuela Normal de Preceptoras, lo cual le permitió trabajar en diversas escuelas a lo largo del país.

Sus primeros escritos en ser difundidos fueron *El perdón de una víctima*, *La muerte del poeta*, *Las lágrimas de la huérfana*, *Amor imposible* y *Horas sombrías*, entre 1904 y 1910. En el año 1922 es invitada a México por el secretario de educación y poeta José Vasconcelos para ser parte del proyecto *Misiones Culturales*. El proyecto tenía como objetivo la creación de bibliotecas populares en el país en pos de una reforma educacional. Este mismo año publica el texto *Desolación* en Nueva York, bajo el alero del Instituto de las Españas, siendo esta su primera publicación, un año más tarde se lanzaría en Chile bajo el sello de la Editorial Nascimento.

En 1945 se le otorga a Gabriela Mistral el Premio Nobel de Literatura, convirtiéndose en la primera persona latinoamericana en conseguirlo. Años más tarde, en 1954, en Chile se le galardona con el Premio Nacional de Literatura, por el libro *Lagar* (1954).

Entre sus obras más destacadas se encuentran *Los sonetos de la muerte* (1915), poema con el cual ganó los Juegos Florales de ese mismo año. *Ternura*, segundo poemario de la escritora, fue publicado en España el año 1924, centrado en la educación y entretención a los niños a través de la poesía. Gabriela Mistral, utilizando sus escritos como una forma de crítica social, expresa su preocupación hacia los niños en situación de abandono, haciendo un llamado a la sociedad. Otra de sus obras en que demuestra su preocupación por la niñez es *Tala*, su tercer poemario, publicado en 1938 en Buenos Aires por la Editorial Sur. En esta entrega, afectada por la situación de la infancia de España en la guerra civil, Mistral decide ceder los derechos sobre el escrito en favor de aquellos niños y niñas.

Si bien la escritora vivió décadas antes de que iniciaran las olas feministas en nuestro país,

en una época en que aún muy pocas se consideraban así mismas como tal, es indudable que el legado de su obra ha sido una fuente de inspiración para cientos de feministas y escritoras que se aventuran en el mundo de la literatura, un mundo en el cual, tal como en muchos otros aspectos, el hombre es quien goza de todos los privilegios. Al ser la primera persona latinoamericana en ganar el Premio Nobel siendo mujer, Gabriela Mistral rompió el orden preestablecido de privilegio masculino, demostrando una y otra vez todo de lo que son capaces las mujeres.

En lo que podría considerarse un acercamiento al feminismo, aunque no fue difundido bajo ese concepto, podemos encontrar *Lectura para mujeres* (1923), donde la autora hace un compilado de información que cree necesaria que conozcan aquellas mujeres que no tienen la posibilidad de optar a una educación formal y de calidad.

Por otro lado, la secretaria de Gabriela Mistral, Laura Rodig estuvo muy involucrada en temas feministas a través de su participación en MEMCH. Se especula que su nacimiento fue entre el año 1896 y 1901, aunque nuevas investigaciones establecen que nació el año 1896. Estudió en la Escuela de Bellas Artes, para luego desempeñarse como profesora de dibujo y escultura. Su talento e interés en la realidad política la llevaron a tomar un rol más activo en movimientos de la época, uniéndose al Partido Comunista y al Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. En MEMCH fue la encargada de diseñar el ícono del movimiento que sería usado en el estandarte oficial y colaboró en *La Mujer Nueva*, escrito de gran relevancia periodística en el que se difundieron las distintas demandas sociales de las mujeres chilenas de la época.

Luego de conseguir el derecho a voto, pasando también por el feminismo en tiempos de dictadura, se llega a la tercera gran ola del feminismo en Chile con el retorno a la democracia. Esta ola comprende los años desde 1990 al 2010. Con la creación del Servicio Nacional de la Mujer en 1991, bajo el gobierno de Patricio Aylwin, el movimiento tuvo un quiebre, puesto que muchas de sus integrantes veían esto como uno de los hitos más importantes del feminismo, mientras que la otra parte creía firmemente que el movimiento debía mantenerse separado de la institucionalidad.

Debido a este quiebre, se produce un silencio en cuanto a movilizaciones del movimiento, por lo que está en duda de si debería ser considerada una ola por sí misma. Un hito importante de

esta época fue la elección de Michelle Bachelet como presidenta de Chile, al ser la primera mujer en el cargo.

Hoy en día, a través de organizaciones como AUCH!, se pueden mantener estos espacios de organización de mujeres, donde las autoras se pueden expresar, uniéndose para crear instancias de cooperación y sororidad en lo que hasta ahora había sido una ocupación tan solitaria como lo es la escritura. Con escritoras como Nona Fernández, Lina Meruane, Alejandra Costamagna, Alia Trabucco, Margarita Bustos, Daniela Catrileo, June García, entre muchas más, este espacio en que conviven tantas generaciones de escritoras, con distintos caminos recorridos, es donde se pueden unir y elevar su voz en la lucha por una causa común: hacer historia.

Patricia Paola Fernández Silanes, más conocida como Nona Fernández, nació en Santiago en 1971. Su línea de escritura no se resume a la publicación de libros, sino que también es una guionista connotada. Estudió en la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, desarrollándose en diversos montajes y obras teatrales, llegando incluso a ganar como mejor actriz en el concurso del Centro Chileno-Norteamericano de Cultura. Con sus cuentos logra ganar los Juegos Gabriela Mistral en el año 1995 y cinco años más tarde publica su primera antología titulada *El Cielo*. Entre sus obras más destacadas está *Mapocho* (2002) y *La dimensión desconocida* (2016).

Lina Meruane nació en 1970 en Santiago de Chile. Escritora y docente, cuenta con un doctorado en literatura hispanoamericana de la Universidad de Nueva York. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Sangre en el ojo*, publicada el 2012 y ganadora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz. Para la realización de esta novela, Meruane ganó la beca estadounidense *National Endowment for the Arts* el 2010. Otra de sus obras más importantes es la novela *Fruta Podrida*, publicada el 2007, la cual ganó la beca Guggenheim el 2004 y el Premio a la Mejor Novela Inédita entregado por el Consejo Nacional de la Lectura y las Artes en 2006. El 2011, la autora recibió el Premio Anna Seghers, galardón literario otorgado en Alemania a escritores jóvenes que se entrega cada año a un escritor alemán y uno latinoamericano. *Contra los hijos* llega en 2014 como un texto dispuesto a cuestionar los estereotipos de la maternidad en la mujer, aquellos discursos culturales que catalogan a la mujer como proveedora de un otro, las discriminaciones laborales, entre otros. En 2018, publica su novela *Sistema nervioso* junto a Penguin Random House. En 2020 lanza

Avidez, junto a la editorial peruana Caja Negra, un compilado de once cuentos, escritos entre 1995 y 2020, que cuentan con el protagonismo de personajes femeninos, tocando temas como la feminidad, el deseo, el hambre, entre otros. Con su escritura característica que ahonda en la psicología y las emocionalidades, Lina logra incorporar lo que sucede en el espacio político, privado e íntimo que significa ser mujer en la sociedad.

Alia Trabucco Zerán, nacida el año 1983, se tituló de abogada en la Universidad de Chile, tiene un magíster en escritura creativa de la Universidad de Nueva York y un doctorado en Estudios Latinoamericanos por University College London. Su primera publicación fue de la mano de una de sus obras más destacadas, *La Resta*, publicada en 2014 por la editorial Demipage en España. Escrita como una transmisión de su herencia política, *La Resta* recorre el tiempo y espacio chilenos; narrado a dos voces que se contraponen y complementan de la misma manera, el texto logra involucrar al lector en el texto y los acontecimientos de la época. Es por este texto que, en 2014, fue nombrada ganadora del Premio a Mejor Obra Literaria en la categoría de novela inédita. Al año siguiente fue seleccionada por el diario El País de España entre el *top ten* de novelistas debutantes del 2015. En 2019, junto a *La Resta*, fue finalista del *Premio Man Booker International*.

Otra de sus obras es *Las Homicidas*, publicada el año 2019 por Editorial Lumen, la cual narra cuatro casos de mujeres chilenas que salieron del esquema del espacio doméstico e inocente, en el cual las catalogaba el patriarcado, cometiendo crímenes. Alia también entra en estos espacios excepcionales haciendo un análisis de la reacción de los medios de comunicación, la sociedad y el poder respecto a estos casos. Con esta novela, la autora fue galardonada con el Premio Literario para el Entendimiento Cultural Global de la Academia Británica en 2022. Junto a Editorial Lumen publica su más reciente trabajo, *Limpia* (2022), redactando la vida de una trabajadora de casa particular que realiza sus labores en una casa del “barrio alto”, el texto se desarrolla entre lo que significa cuidar de una familia y los secretos que vienen con ello, como una especie de fotografía que retrata los conflictos de clase que se han presentado por años en la sociedad chilena. Es con este mismo texto, en 2022, que gana el Premio a Mejores Obras Literarias en la categoría inédita. En 2022 es ganadora del Premio Anna Seghers, otorgado en Alemania a escritores y escritoras jóvenes como una manera de reconocimiento y apoyo por parte de la escritora del mismo nombre.



Entre las participantes más jóvenes del colectivo se encuentran June García, nacida en 1996. Autora de ocho novelas a la fecha, escritas en coautoría con Josefa Araos, que incluyen títulos como *Tan linda y tan solita* (2017) y los libros infantiles del mundo de Lulú con títulos como *Lulú quiere ser presidenta* (2018) y *Lulú dice basta* (2019). Los escritos de June están fuertemente ligados al feminismo, dejando lecciones de interseccionalidad, sororidad e incluso política en sus libros, la autora toca temas complejos pero muy necesarios para niñas y niños, a través de un lenguaje amigable y entretenido. Actualmente se encuentra estudiando Periodismo en la Universidad de Chile.

La cuarta y última gran ola del feminismo chileno es aquella que se ha vivido desde el 2011, con los movimientos estudiantiles hasta el presente. Incluyendo hitos históricos chilenos como el mayo feminista, esta ola toma un enfoque interseccional, incluyendo también a las diversidades sexuales y el cuestionamiento político a la constitución, haciéndose presente la lucha por obtener una carta magna que incluya a las mujeres como sujetas de derechos.

Teniendo en cuenta la trayectoria de todas estas increíbles autoras mencionadas a lo largo del capítulo, se hace necesario conocer los detalles y el contexto que las llevaron a adentrarse en el mundo literario, un mundo que les otorgó una voz en tiempos en que no era inusual ser silenciada.

¿Cómo se vive desde su interior el mundo de las letras? ¿Qué es lo que impulsa a las autoras a querer organizarse y formar comunidades? ¿De qué manera impacta a la sociedad su colaboración? Estas son algunas de las preguntas que surgen al pensar la literatura de mujeres y su impacto en el feminismo y, sobre todo, el impacto en las vidas de cada una de las autoras que toman las letras como algo propio, ya sea en la búsqueda de un espacio de expresión, escape, comunidad, o algo más.

## EL ESTALLIDO DE LAS LETRAS

Las autoras chilenas han recorrido un largo camino para alcanzar la posición y reconocimiento con el que cuentan actualmente, batallando en contra del sistema editorial que poco y nada las privilegiaba, tienen que, en una batalla que aún no acaba, ganar de vuelta el puesto que les ha sido arrebatado una y otra vez. Es gracias a estas autoras que hoy en día cientos de sus congéneres pueden dedicarse a la escritura como un trabajo dignificado, y no un mero hobby.

Si bien se ha avanzado muchísimo en materia de representación de escritoras en nuestro país, aún hay problemáticas a las que se enfrentan día a día las mujeres que deciden embarcarse en la odisea que es escribir. A través de una serie de entrevistas con autoras chilenas de distintas generaciones, se puede reconstruir parte del panorama de la literatura nacional de mujeres, conocer cómo ha ido mutando y evolucionando, y revalorizar un trabajo pocas veces tomado en serio si es una mujer quien lo realiza.

Ya sea escritura de activismo o ficción, las mujeres chilenas se han perfeccionado en utilizar la pluma como arma y escudo a la vez, atacando mordazmente a través de las palabras que tan líricamente entretienen, a una sociedad que les obligó a callar por tanto tiempo. A través de sus escritos, estas mujeres le demuestran al mundo que, aunque el camino sea difícil y lleno de obstáculos, no desistirán de su objetivo: crear un verdadero estallido de las letras.

June García Ardiles, escritora y estudiante de Periodismo en la Universidad de Chile nacida el año 1996, siente que la escritura ha atravesado toda su vida. Al haber tomado el gusto por la lectura desde pequeña, ésta se transformó en la mejor manera de liberar sus emociones e intentar dar un sentido a los sucesos de su vida, junto con las reflexiones que mantenía consigo misma.

Pero para June, quien también es una de las primeras voceras de AUCH!, la escritura y publicación son procesos que recorren caminos distintos. Si bien la escritura siempre ha sido una parte intrínseca de su persona, es consciente de que el espacio de publicación es algo que no se da para todas las escritoras, y sobre todo con la rapidez que se le dio la posibilidad de publicar su

primer libro en una editorial tan prestigiosa como Penguin Random House.

El camino de June para convertirse en una escritora publicada comenzó con un proyecto de su casa editorial. En un intento de abordar las problemáticas sociales desde un enfoque de género, la editorial comenzó su búsqueda de expositoras en temas de feminismo que pudieran, a través de un libro con un enfoque panfletario, como ella misma lo denomina, dar a conocer el movimiento de una forma que todos pudieran comprender. Así es como nace *Tan linda y tan solita* (2017), en coautoría con Josefa Araos, quien fue quien buscó a June para ofrecerle participar en el proyecto, conociendo su interés en temas de feminismo.

La escritora cuenta con 9 libros publicados en coautoría con Josefa Araos en su casa editorial, siendo estos su primer libro *Tan linda y tan solita* (2017) y la saga de *Lulú* (2018) que lo prosiguió, libros infantiles que cuentan con 8 entregas, cuya protagonista de 9 años llamada Lulú pasa por distintas situaciones de las cuales saca enseñanzas.

Escritos desde un enfoque feminista, los libros de June tocan temas como el bullying, inseguridades, diversidad, entre muchos más, adaptándolos a un público infantil en el caso del universo de Lulú.

Según June, la publicación de su primer libro fue un caso totalmente inusual, debido a que el panorama editorial de hoy en día hace de la publicación un hito sumamente complejo y difícil de alcanzar para escritoras no establecidas. Gracias a contactos con la editorial Penguin Random House, las jóvenes autoras pudieron tener la posibilidad de presentar el proyecto de una forma más directa, agilizando el proceso de modo tal que en pocos meses ya estaba publicado.

*“Hoy día es súper difícil publicar, tú tienes una idea, y no es como que vayas y lo publicas. Yo tenía un enganche porque mi coautora, la Coti (Josefa Araos), conocía a alguien en la editorial y le presentamos directamente un proyecto, que justamente entraba muy bien en los intereses que la editorial estaba buscando, publicar algo sobre feminismo de manera local para un público joven. Entonces claro, cuando la gente me pregunta sobre mi experiencia, es como demasiado privilegiada en ese sentido, nunca tuve que batallar con esperar respuesta, mandar mi manuscrito*

*a mil lugares, yo en el fondo hice un proyecto para la editorial, directamente. De ahí, claro, a partir de esa entrada en el mundo editorial, en una casa editorial tan grande como Penguin, me permitió después ir avanzando con los otros proyectos que han sido los libros de Lulú”.*

Si bien la temática del libro se alineaba con lo que buscaba Penguin Random House en ese momento, todos los libros de la autora que le prosiguieron continuaron teniendo el mismo enfoque, una mirada intrínsecamente feminista, siendo este el prisma que prima en la vida de June, no sólo en lo que a escritura se refiere. Sobre esto la autora expresa que; *“todo lo que hago es siempre en los marcos del feminismo, entonces no es como si fuera un trabajo extra, sino que es parte de. No sé si todo lo que yo haga es feminista de por sí, porque no creo que el feminismo sea un estilo de vida, pero sí creo que en el fondo aquellos trabajos que tienen que ver con insertarse de manera social, como lo es un libro, especialmente para un público joven, tiene esta idea del feminismo”.*

En este sentido, que su coautora sea también feminista es fundamental para que exista dicha coautoría. *“De hecho, para mí es muy importante que mi trabajo editorial sea con mujeres feministas también, desde mi editora, la chica que nos saca las fotos, la periodista, hay una línea común que tienen que ver con eso y que a mí me parece super importante. Para mí, sería super difícil trabajar con puros hombres también, y que no tengan esta sensibilidad feminista, entonces es como algo demasiado central, diría yo”.*

Si bien gran parte de sus libros no hablan de feminismo como tal, sí consideran importante que las enseñanzas que entreguen, como en el caso de los libros de Lulú, tengan esta visión.

*“Si niños como Diego querían ofender a una, nos defenderíamos todas. Todas como equipo”* (Araos, J. & García, J. (2021). *Lulú quiere ser presidenta*. Penguin Random House.)

Como se puede ver en el ejemplo anterior, aun cuando no se menciona al feminismo, se puede apreciar el enfoque y enseñanzas del movimiento presentes en el escrito de forma indirecta.

Pero el tratamiento del tipo de temas de estos libros puede resultar complejo, sobre todo para una audiencia infantil, sin embargo, las autoras han sabido adaptar los temas de una forma

amigable a las infancias, sin por ello disminuir la potencia de su mensaje. Un ejemplo de ello es el libro *Lulú va al paseo de curso* (2019), que explora temas de inseguridad corporal, gordofobia y bullying.

*“Me quedo encerrada en la pieza hart rato y decido tomar un desafío personal: hacer que esta pancita desaparezca antes del paseo. No quiero imaginar lo que sería que Diego y los demás niños me vieran con el bikini. Ellos se ríen de todo el mundo, así que obvio que se reirán de mí. Y mucho.”* (Araos, J. & García, J. (2019). *Lulú va al paseo de curso*. Penguin Random House.)

*“Le agarré un poco de mala a los culpables de mi sobrepeso: los deliciosos platos.”* (Araos, J. & García, J. (2019). *Lulú va al paseo de curso*. Penguin Random House.)

*“Las revistas no tienen la razón, Lulú. La información sale acompañada de fotos atractivas, coloridas, con gente ‘linda’, pero muchas veces no es cierta, son solo interpretaciones. - dice, con sus ojos fijos en los míos - Nadie debe decirte qué puedes usar, qué no puedes usar, cómo debe o no debe verse tu cuerpo. Esas reglas son tonterías que inventaron para que nos sintamos tristes. Da igual cómo te veas, tienes el derecho de usar lo que te guste y te haga feliz.”* (Araos, J. & García, J. (2019). *Lulú va al paseo de curso*. Penguin Random House.)

*“Nadie debería esconderse por vergüenza o miedo.”* (Araos, J. & García, J. (2019). *Lulú va al paseo de curso*. Penguin Random House.)

*“¡Todos los cuerpos son maravimágicos! No importa si son más o menos grandes, tampoco importa su color. A mí me encantan las papas mayo y no voy a dejar de comerlas.”* (Araos, J. & García, J. (2019). *Lulú va al paseo de curso*. Penguin Random House.)

Con las citas anteriores, se puede notar la progresión en el planteamiento del tema de las inseguridades, comenzando cuando la protagonista, Lulú, es expuesta a malos comentarios sobre su físico, que desencadena una ola de sentimientos negativos hacia sí misma. Con el avance del libro, las autoras dejan enseñanzas de aceptación y amor propio, capaces de resonar en el contexto de su público infantil.

En el caso del libro *Tan linda y tan solita*, escrito para una audiencia de mayor edad, se puede abordar otro tipo de problemáticas que viven las mujeres día a día, con un lenguaje más directo. El libro se plantea de forma introductoria al feminismo, incluyendo incluso un glosario con términos relevantes. A través de una historia escrita a modo de biografía, se presentan situaciones de violencia que pueden vivir las mujeres a lo largo de sus vidas y sus encuentros con microagresiones. La forma en que está escrito es ideal para un público joven que recién comienza a cuestionarse situaciones de violencia machista.

A pesar de que referirse al feminismo en la literatura es sumamente importante para la evolución y representación del movimiento, se puede decir que la sola existencia de mujeres que escriben es un triunfo, aunque sus áreas de interés sean otros. Pero es importante fijar la separación de la literatura feminista a la literatura escrita por mujeres, puesto que a pesar de que cada obra creada por una mujer es un impulso para el movimiento y el escape de la invisibilización de autoras, se abre un debate muy importante sobre qué realmente aporta en contenido al feminismo. Cabe recordar que la literatura “femenina” no es un sinónimo de la literatura “feminista”.

Sobre el tema, June tiene una opinión clara: *“El feminismo también ha puesto en el centro ‘lo personal es político’, y también hay una salida del yo que es distinta y que yo creo que también se encuentra de manera colectiva. Obviamente ahí hay críticas neoliberales, hay individualismo, etcétera. Nosotras, con mi grupo de amigas, nos denominamos las escritoras selfies, lo que también yo creo que es una división generacional. Decir ‘puedo ser sexy y subir fotos donde salga mega mina a Instagram y eso no significa que mi calidad literaria va a ser menos, ¿verdad?’. Ahora bien, yo efectivamente creo que hay una división importante que hacer y por eso es importante hacer esa división de que la literatura femenina no necesariamente es literatura feminista. Y, de hecho, no sé si me gustaría entablar lo feminista dentro de lo femenino, porque por ejemplo, podríamos pensar en un libro que ha sido central para ideas feministas como Casa de Muñecas de Henrik Ibsen, que es un hombre, pero que plantea unas ideas feministas brígidas, de liberación, de revelarse en contra de la sumisión de lo doméstico, y así también yo creo que hay otros escritores que también lo han podido hacer y también lo han podido plantear”*.

En una sociedad que constantemente enfrenta a las mujeres, enseñándoles desde pequeñas a competir entre ellas por reconocimiento, el panorama literario no se queda atrás. El mundo editorial se vuelve un campo de batalla cuando no se tiene un público interesado previamente a la publicación, siendo casi imposible que las editoriales consideren publicar nuevos nombres. Hoy en día, al encontrarnos en una era digital, hay otros medios por los cuales se puede intentar publicar, que son cada vez más atractivos para las escritoras aspirantes. Teniendo en cuenta que las editoriales, más allá de medir la calidad de un escrito, se interesan más por el éxito económico potencial de una obra, se puede decir que el capitalismo, tan presente en cada ámbito de la sociedad, logra inmiscuirse hasta en las letras.

Esta competitividad no escapa a las mujeres escritoras, quienes se ven obligadas a navegar por el mundo editorial y literario desprovistas de guías que les puedan indicar el camino, hacerlo más ameno y acompañarlas durante el proceso. La escritura es, al final del día, un ejercicio que se desarrolla en soledad. Pero ¿qué pasa cuando algunas de sus representantes desean escapar de este aislamiento y compartir experiencias con sus pares?

El feminismo ha dado una respuesta a esta pregunta con la creación de la ya mencionada AUCH! (Asociación de Autoras Chilenas). Al ser una de sus primeras voceras, June ha estado fuertemente involucrada en la asociación desde su creación, siendo este un lugar en que ha establecido lazos y navegado por las olas del feminismo desde nuevos enfoques, que superan las barreras intergeneracionales.

Otra manera de relacionarse intergeneracionalmente en la historia de las mujeres es a través de la comunidad que se genera alrededor de esta escritura, la cual, en sus comienzos, debido al poco acceso de mujeres en el espacio público y la educación, encontró sus inicios también en la obra hablada, donde cuentos, historias, novelas e historias fueron traspasadas de generación en generación.

Es así como Marjorie Huaiqui, poeta mapuche-champurria, autora de *Ka küñe estamos en la misma órbita* (2016) y *Puro dungun. Música y oralidad* (2018), se interesó por la escritura. Junto a la voz de su abuela materna, quien siempre cargaba libros, se acercó al mundo de la literatura y

la poesía desde una perspectiva diferente, desde la musicalidad, la familiaridad y la palabra hablada. *“Ella fue la primera mujer que yo vi con libros y que me difundió la lectura, ella se iba por un tiempo de la casa, y cuando volvía, llegaba con regalos, libros y ropa un poquito excéntrica. Era muy de ferias, pero vestía abrigos de piel y de colores. Siempre cargaba libros y ropa, porque no tenía casa, la echaban de distintos lugares, porque a una mujer con opinión le costaba mucho, sobre todo en la época”*.

Marjorie escribe desde los sentimientos, los cuales han sido históricamente tildados de “femeninos”, mal vistos en conversaciones que involucren lo “masculino”, pero ella lo ve más allá de estos estereotipos, como un acto de rebeldía contra la sociedad neoliberal.

En esta sociedad donde no hay espacio para los sentimientos, por el enfoque en el trabajo y la productividad, escribir sobre ellos es tomar un tiempo y un espacio para sí misma, una manera de reclamar lo personal en una sociedad individualista. Además, gran parte de los mundos imaginarios que le interesan en la escritura vienen desde el empoderamiento de la mujer, de la niña.

*“Me gusta escribir sobre espacios donde las mujeres triunfen y sean las que hagan el espacio, las que abran un tema, las que llegaron primero. Trato de desarrollar esos imaginarios como ideales bellos para que se difundan como un ejemplo, más que la visibilización de la violencia y la mujer maltratada, que recibe maltrato, me gusta desarrollar la que gana. Que quede como ejemplo, que se cree el imaginario para que otras personas o niñas, mujeres, jóvenes que los lean queden con esa posibilidad que a lo menos en la literatura existió”*.

Otra destacada escritora mapuche es Daniela Catrileo, nacida en San Bernardo en 1987 cuenta con distintas publicaciones entre las cuales se encuentran plaquettes, libros, poemarios y cuentos. Ha sido galardonada con los premios Premio Jóvenes Talentos en 2014, otorgado por la Fundación Mustakis y Balmaceda Arte Joven, Premio Municipal de Literatura de Santiago en 2019, por su libro *Guerra florida Rayülechi malon*, y el Premio Mejores Obras Literarias Publicadas en 2020 por *Piñen*.



Ha publicado el plaquette *Cada vigilia* (2007), *Niñas con palillos*, en coautoría con Constanza Marchant, Julieta Moreno y Catalina Espinoza (2014), el poemario *Río herido* (2016), *Invertebrada*, (2017), parte de la serie *Poetry will be made by all*, el plaquette de poesía *El territorio de viaje*, el poemario *Guerra florida - Rayülechi malon*. (2018), publicado en mapudungun y español y *Piñen* (2019).

Sus inicios en el mundo de la escritura se pueden trazar a los diarios de vida y su participación en talleres literarios de su colegio. Estos fueron dos espacios donde pudo desarrollar su amor y deseo por la escritura, además de compartir con otros. A través del taller, pudo ser parte de una comunidad literaria. A pesar de que sus compañeros y compañeras eran mayores que ella, igualmente podían comentar sus escritos y explorar la literatura, en lo que fue una instancia llenadora para la autora. Al tener esta experiencia siendo muy niña, fue un momento formativo en su camino literario. Su amor por los libros también fue fundamental en su salto a la escritura.

En su proceso de llegar a la temática de sus escritos, la autora asegura que no piensa previamente en los temas de los que desea escribir, sino más bien en atmósferas, tonos y experiencias. “*Yo creo que hay una cuestión común de mi escritura, pero no es que me lo plantee previamente. La memoria. Una memoria política, histórica y social, que podría pensar que atraviesa todos mis libros. El único tema que me he propuesto antes tiene que ver con una cuestión de memoria familiar, fue cuando escribí Río Herido, mi primer libro de poesía. Aunque el tema fue apareciendo después, yo no sabía que de eso se iba a tratar al principio. Parte conversando con mi familia sobre la migración del mundo Mapuche a la ciudad, la diáspora Mapuche y la memoria del despojo*”.

En el caso de Piñen, lo único que Daniela sabía previo a la escritura del libro era el deseo de escribir sobre la arquitectura de los blocks, que veía no estaba presente en la literatura chilena, Así fue como comenzó a escribir sobre el espacio territorial de la periferia y cómo el mundo mapuche convivía con el mundo campesino rural que había sido desplazado de la periferia a la periferia, desde el campo al centro y desde el centro a los márgenes.

La autora señala que históricamente se conoce muy poco de literatura chilena en Chile, por lo que no se puede hablar desde el concepto de evolución de la escritura, sino más bien desde una reivindicación. Si bien lo más conocido en el ámbito es la poesía contemporánea, existe una larga tradición mapuche de la escritura y la oralitura.

La oralitura es un término propuesto por Elicura Chihuailaf, escritor mapuche quien utilizó el término para referirse a la importancia de la palabra en la cultura mapuche, como sustento de la comunidad y de la comunicación con el espíritu y el corazón del otro, asumiendo el modo de expresión poética a través de la escritura. (*Oralitura - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile*, s. f.)

Dentro de la literatura mapuche existen géneros literarios propios, como los epew, que son relatos y cuentos, el Ülkantun, que se refiere a los cantos, entre muchos otros. Además, Daniela explica que hay una larga data de escritura epistolar poco conocida, con registros desde el siglo XVII en adelante escritos en mapudungun y castellano, sobre comunicación entre loncos, entre loncos y autoridades, entre loncos y la corona, o entre personas que estaban en el mundo de la política o mundo público.

*“Durante el siglo XX, hubo varias expresiones escritas, de muchos lamien que apostaron por la escritura, como una manera de recuperar espacios y de reivindicar el mundo literario como forma de pensamiento, lo que es menos explorado y se sabe menos. Como Laura Nahuelpan, Pascual Coña, entre muchos más. Hay varios nombres que son importantes para pensar el mundo político asociado a la literatura, porque escribían columnas de opinión, hacían sus propios diarios, que podríamos llamar fanzines, escribieron cartas, reivindicaron la escritura en el espacio público. Entonces más que evolución, se debe pensar que lo que hacemos hoy es reivindicar un recorrido”.*

Daniela cree que la invisibilización de algunas autoras mapuche tiende a ser debido a que solamente ciertas escrituras son mayormente leídas por el público, como es el caso de la poesía mapuche. También influye la cantidad de premios que tenga la escritora, puesto que mientras más galardonada sea, está sujeta a una mayor visibilización. Para remediar esto, piensa que se deben

difundir masivamente varias escrituras diversas. Su forma de hacer este tipo de difusión es a través de talleres literarios específicos de literatura mapuche y la edición de los textos de personas que están escribiendo. *“Yo me dedico a enseñar literatura mapuche también para personas mapuche, y lo que hemos generado en esos talleres es que quienes tengan la pulsión, el deseo por la escritura, pero nunca han publicado o no se han atrevido a escribir, lo hacen en estos talleres, además aprendiendo todo un recorrido histórico estético de nuestra cultura”*.

Sobre la relación entre la literatura chilena y la mapuche, la autora señala que éstas se están vinculando todo el tiempo. *“Compartimos experiencias de vida, formas de vida, instancias políticas sociales”*. Agrega que se relacionan a través de amistades y articulaciones, las cuales a su vez tienen mayores cruces en el mundo de la poesía, especialmente por quienes también se ven convocadas y convocados desde la chilenidad a prestar un oído, no solamente a la literatura, sino también a los aspectos reivindicativos del Pueblo Mapuche.

En cuanto al feminismo dentro de la literatura mapuche, Daniela asegura que es un tema largo y complejo, puesto que a muchas autoras no les acomoda identificarse como feministas. Esto no se debe a que no estén a favor de la emancipación de la mujer, sino que prefieren hablar en sus propios términos culturales. *“Prefieren reivindicar historias de Abya Yala, de reivindicación anticolonial, antirracista y feminista en otros sentidos”*. Y agrega que, *“no sé si diría que hay una literatura feminista mapuche, creo que eso es más complicado, porque recién hay algunas personas que se reivindican como feministas, y no sé si le pondría tantas categorías o tantas etiquetas a lo que se está haciendo por parte de mujeres mapuche”*.

Sobre las diferencias entre la literatura femenina y la literatura feminista, la autora cree que sólo hay unos matices, y tiene que ver con la reivindicación de lo político de las mujeres, de qué manera se están describiendo, de qué manera se representan e irrumpen en la literatura en el sentido de hablar de corporalidades, deseo, memoria, etcétera. Expresa que la línea tiene que ver justamente con las reivindicaciones, las representaciones de la emancipación y de las luchas que se tienen dentro de esos mundos. *“Eso puede estar plenamente abierto, ser totalmente transparente en la literatura, y tender a ser un poco más panfletario, que no es lo que me gusta más. O por otro lado, utilizar mecanismos estéticos, para que eso esté ahí y emerja, pero no sea del todo abierto, sino*

*que jugar un poco más con la propia escritura para posicionar esas voces y representaciones en un sentido político. Creo que esa es la diferencia, la emancipación política, la representación, la reivindicación. Sea como sea la forma o el estilo estético en que eso se represente en la propia literatura”.*

En estos momentos, la autora es integrante de la Editorial y Colectivo Mapuche Rangitulewfü, con quienes se encuentra trabajando en la creación de la revista Yene, que significa ballena en mapudungun. Un espacio literario y de artes de Wallmapu y Abda Yala, donde recogen experiencias, testimonios y obras de distintas personas que pertenecen a pueblos originarios en el mundo, a primeras naciones y pueblos afrodescendientes, tribales y diaspóricos.

En cuanto a su experiencia con editoriales por sus publicaciones, la autora dice haber tenido la fortuna de que son las editoriales quienes la han buscado para publicar sus libros. Expresa que se siente feliz en los espacios en que se desenvuelve, como Editorial Libros del Pez Espiral y Edicola, que son espacios de cuidado y de diálogo.

Daniela cree que hoy en día, en el contexto político y editorial, no se están publicando menos libros de mujeres, sino todo lo contrario, cree que eso se ha modificado totalmente y que actualmente lo que más buscan las editoriales, es editar a mujeres. Esto no es necesariamente porque crean en una reivindicación política, sino porque ven que es lo que va pidiendo el mercado. *“Efectivamente el mercado también ha corrido barreras y cercos, porque hoy en día las mujeres venden. Lo que sí hay, es un problema en los premios, si vemos los premios de este año en mejores obras, la mayoría fueron varones. En poesía creo que no hay ninguna mujer. En los Premios Bolaños, creo que hay un poco más de diversidad. Me sigue llamando la atención eso, por los tiempos en que estamos”.*

Sobre la dificultad de publicar siendo mujer mapuche, Daniela expresa que no cree que sea más difícil, debido a que la comunidad mapuche es bien potente y las editoriales también buscan del tipo de escrituras que ofrecen. *“Hoy casi todas las mujeres mapuche están publicando en distintas editoriales independientes, y creo que esa es la diferencia. Una editorial independiente que le interese su catálogo y sabe que la literatura mapuche que se está creando también tiene la*

*posibilidad de ser leída, pero además tiene una contundencia estética que se puede permitir publicarlas. Creo que la mayoría de las lamien están siendo publicadas”.*

Con *Piñen*, la autora ganó el premio a Mejor Obra Literaria en la categoría Cuento de los Premios Literarios en 2020, lo cual significó mayor difusión y visibilización. *“La poesía es otro lenguaje, un mundo más lento, menos masivo. Con la narrativa es otra cosa, llegas a otros mundos, a otros lugares que no te imaginas que puedas llegar, por eso tiene mayor masividad también en la cantidad de libros que publica”.*

Para Lucía Guerra, crítica literaria, profesora, feminista y escritora chilena, sus comienzos en la escritura y la crítica, fueron duros, se vio discriminada, mofada y minimizada. Esto sucedió cerca de los años ‘60, cuando diversos críticos destacados nombraban la escritura de mujeres como *“vanos intentos y expresiones de sutil alma femenina”*, menciona la autora de *La mujer fragmentada* (1994). Estos hombres, autores y organizadores de eventos literarios seleccionaban la mínima cantidad de libros escritos por mujeres para participar de estos espacios, 12 mujeres entre 233 participantes, y quienes eran seleccionadas escribían *“textos que iban de acuerdo con los códigos que el patriarcado ha establecido con respecto a la feminidad”*, señala Lucía. Aquellos textos que no criticaban la sociedad y que complacían los ideales de la mujer materna, suave, los modelos que se ciñeran a lo hegemónico y que no *“rompieran el esquema”*.

Así también, menciona que, durante los comienzos de la escritura de mujeres latinoamericanas, cuando entran en el mundo narrativo en el siglo XIX y parte del XX, muchas autoras se adaptaban a estos estereotipos ya existentes sobre cómo debían ser los textos escritos por mujeres. Señala que ellas se ceñían a la idea de que el género en el que debían entrar eran las novelas y que ellas *“imitaban la voz de cómo debe hablar una mujer, no habían blasfemias, la palabra vagina, entre otras, no estaban porque se incorporó una autocensura. Las mujeres escribían un poco con la idea que no creyeran que eran pecadoras o pensar en un escándalo. Yo diría que en esencia la literatura de mujeres es una literatura que tiene una cohesión genérica, ellas plantean experiencias de vidas a la inferioridad que les implementa el patriarcado a las mujeres, son experiencias universales”.*

Es por esto que, en los años 70, junto a los comienzos de los movimientos feministas en Estados Unidos, Lucía comenzó a escribir desde una postura feminista, donde analizó las actitudes de la sociedad hacia las mujeres y como en esta también influían los ideales implementados por la iglesia católica. Es en este análisis, siempre inspirada y guiada por aquellas escritoras que reflexionaron previo a su época sobre los mismos temas, que Lucía notó cómo el patriarcado era un sistema que dividía a los hombres como el principio activo, los valientes que hacían y llevaban el dinero al hogar, y a las mujeres como un principio pasivo, donde no hacían nada. *“Su rol de dueña de casa, madre, esposa pone a la mujer en un nivel pasivo de un otro, como un subalterno. Así es el ejemplo, incluso en la biblia, cuando dice que el castigo de Jehová es que parirás a tus hijos con dolor, en ese mismo párrafo ‘y te someterás a tu marido, estarás bajo su dominio’ porque se supone que el otro tiene un poder sobre ella, la mujer en su posición subalterna debe obedecer a los hombres puesto que era de la propiedad privada de ellos”*.

La escritura de mujeres siempre se ha visto limitada a lo largo de la historia, tanto en la visibilidad de las autoras como en los temas sobre los que escriben, por lo que muchas veces recae en las mismas mujeres en rescatar la memoria de quienes escribieron antes que ellas. De esta manera, Lucía realizó el reposicionamiento de una de las tantas autoras chilenas que casi quedan en el olvido, María Luisa Bombal. Con la recopilación de sus escritos, no sólo analizó las relaciones, sino que también evidenció el tabú y negación de la idea de la mujer como participante de la vida sexual que se presenta en la sociedad patriarcal donde, comúnmente, se las ve como objetos de deseo y no sujetas de deseo.

*“María Luisa Bombal nunca fue feminista, pero fue capaz de denunciar de manera muy poética y artística la subordinación de la mujer con respecto al hombre”,* menciona Lucía, *“es la primera que utiliza el cuerpo de mujer como plataforma existencial. Ella a través del cuerpo se siente insatisfecha con este marido que no la quiere en La Última Niebla, empieza a ensoñar cosas debido que ve a Regina como la mujer liberada y se le hace evidente que necesita una vida sexual. Cuando ella se sumerge en el estanque, ese párrafo largo es de una sensualidad extraordinaria, rompe con todo eso cuando se encuentra con una amante, que no sabemos si es verdadero o ficticio, y tienen un encuentro sexual. En esa novela tiene un párrafo entero sobre la sexualidad*

*de la mujer y el orgasmo, primera vez que aparece un orgasmo desde el punto de vista de la mujer y no un hombre en la literatura latinoamericana”.*

La evolución de los sesgos o preferencias de las editoriales en cuanto a publicaciones de mujeres en su mayoría ha sido positiva, con la inclusión de la mujer en la sociedad, la adquisición de derechos, el acceso a la educación profesional, la incorporación de mujeres en directorios de editoriales o incluso en grupos de mujeres coordinadas que crean sus propias editoriales que se esfuerzan en potenciar a disidencias y a sus compañeras, han permitido generar un cambio desde adentro de la industria para incorporarse en un espacio que anteriormente les negaba la entrada.

Por otro lado, tenemos a Eugenia Brito Astrosa, escritora y poeta de larga trayectoria, nacida en 1950. Eugenia es doctora en Literatura Chilena e Hispanoamericana por la U. de Chile; Master of Arts por la Universidad de Pittsburgh, USA. y Licenciada en Literatura por la U. de Chile. Ha escrito libros como *Campos minados* en 1990, *Emplazamientos* en 1993, *Extraña permanencia* en 2004, entre muchos más.

Su poemario *Vía Pública* recopila sus poemas entre los años 1975 y 1983. “*Los poemas de este libro abordan el cuerpo como un punto de referencia básico con sentidos múltiples: espacio del eros y sexualidad femeninos; enclave y correlato simbólico del contexto social-cultural del país; y como el lugar de la incompletud y la mutilación*<sup>2</sup>”.

Para Eugenia, escribir va más allá de la inspiración, se trata de una disposición. Los mundos imaginarios que más le interesan son sobre la cultura chilena y latinoamericana, ya que son los que más le han tocado en lo personal. Ejemplos de temas que le interesa abordar en sus escritos son el marianismo, el machismo, la opresión, el colonialismo, el indigenismo, entre otros, haciendo hincapié en todas las diferencias latinoamericanas.

*“Me interesa leer los quiebres o fisuras de la realidad cotidiana, lo intempestivo, lo absurdo, lo que rompe la aparente linealidad de lo común, para dar paso a lo curioso, lo extraordinario, porque pienso que la información disponible sobre la realidad y nuestros datos*

---

<sup>2</sup> Memoria chilena

*perceptivos ordenados por ella son pocos”.*

A través de su trayectoria en el mundo de la literatura chilena, Eugenia ha visto de primera mano los cambios que se han producido a lo largo de los años. Más allá de verlo como una evolución de la literatura de mujeres, cree que es un proceso. Parte de las diferencias más relevantes según la escritora, es ver cómo cambia el contexto de las mujeres que se aventuran a escribir, así como los tópicos en los que incursionan.

*“Las mujeres que yo más conozco en Chile escribían sobre el país, sus amistades, sus afectos y también sus odios, como Iris (Inés Echeverría de Larraín), o como Rosario Orrego, breves textos cruzados por la relación entre Eros y Polis en la Guerra de la Independencia, (Teresa) En todo caso, ellas pertenecían a la élite de la clase alta chilena. Después, en el S. XX, están Gabriela Mistral y Marta Brunet, que, si bien no tuvieron educación universitaria completa, se formaron y autogestionaron solas y de manera muy inteligente. Hoy la mayoría de las mujeres que escriben han estudiado en la universidad, han sacado una carrera y tienen postgrado. Otra diferencia notable es que estas mujeres postulan a veces a fondos concursables y obtienen ayudas para escribir sus libros”.*

Para la autora, decir que un escrito es “femenino” tiene que ver con los estereotipos del binarismo, que separan a hombre y mujer y lo femenino de lo masculino. En cuanto a lo feminista, la autora cree que va intrínsecamente unido a lo social, a través de modos de comprender la sociedad que incluyen la justicia y dinamismo a la mujer. *“Lo feminista es la disposición a luchar por la liberación de la mujer, por su incorporación de lleno a la sociedad y la cultura”.*

La idea del feminismo como un enfoque en la literatura, si bien ha estado presente durante décadas, ha tomado impulso en la actualidad, cuando cada vez más y más mujeres se suman a la causa y se consideran a sí mismas como feministas, escribiendo libros sobre el movimiento. A pesar de los hitos feministas de décadas pasadas y el protagonismo que han tenido las mujeres escritoras en pavimentar el camino para la actual generación, existieron grandes autoras en nuestro país que no necesariamente se consideraban feministas.



Esto plantea la pregunta de si la literatura de mujeres ha impulsado el feminismo como movimiento incluso cuando los escritos no traten sobre temas de liberación y emancipación. Sobre esto, Eugenia expresa que *“Aunque haya escrituras domesticadas escritas por mujeres, es bueno que por lo menos hayan liberado la mano y con ella, algunas pulsiones, como el sentimiento, la capacidad de observación, la crítica. A las feministas las impulsó la desigualdad, no sólo la literatura escrita por mujeres. La frustración, la rabia, el deseo de ser participe en la sociedad. Y claro, si estás en los campos culturales, es bueno saber que hubo antecesoras”*.

En cuanto al tema de editoriales y la publicación de sus libros, Eugenia piensa que para ella no fue tan difícil publicar sus libros luego de darse a conocer en el medio, a pesar de que en las editoriales conocidas no existían cupos para autoras. En esto destaca la existencia de la Editorial Cuarto Propio, quienes fueron los responsables de la edición de sus obras.

La Editorial Cuarto Propio, cuyo nombre está inspirado en el libro ícono de Virginia Woolf, es fundada el año 1984 como respuesta a la dictadura militar, con el fin de dar un espacio a las voces feministas que estaban surgiendo en la época. Entre las autoras publicadas por la editorial se encuentran Diamela Eltit y Carmen Berenguer. Hoy en día la editorial sigue activa, con un catálogo de escritoras y escritores cada vez más amplio, y también realizando presentaciones de sus obras y focos de interés con expertas en los temas.

Sobre el cambio del panorama editorial, Eugenia piensa que ha sido muy grande. *“Ahora hay muchas editoriales pequeñas. Pero la pugna está en cómo llegar al mercado y cómo son leídas las producciones de la mujer. Actualmente hay un ghetto, construido por un hombre. No soy optimista. Hay que ir más allá del género, del sexo. Hay que saber construir con paciencia y agudeza”*.

La creación de editoriales feministas ha sido un gran aporte al movimiento, poniendo en circulación voces que han sido ignoradas por las editoriales tradicionales. Algunos ejemplos de estas editoriales son Los libros de la mujer rota, Banda Propia y La Secta.

La Secta nace desde un espacio de unión de mujeres que buscan cambiar estos sesgos, en

este caso de 12 mujeres que fueron parte de un taller de escritura, intergeneracional e interseccional, el cual se convirtió en un espacio donde se generaba un ritual alrededor de la comunidad, la lectura, la escritura y las relaciones interpersonales que se formaron. Nacieron como un espacio inclusivo, donde todos los temas tabúes que rodean a la mujer pueden ser escritos, publicados y apoyados por sus miembros; temas como el aborto, la influencia del patriarcado en sus vidas, salud mental, sexualidad, entre otros, encontraron un espacio y una plataforma para ser escuchados y leídos.

Bárbara Carvacho, autora del primer libro de la editorial, titulado *Y tú, ¿tan feliz?* y una de las fundadoras de la misma, expresa que la idea de formar una editorial nace de la necesidad de tener espacios en el mundo literario. *“Le pusimos La Secta porque era todo un ritual muy sectario de juntarnos a tomar vino y a llorar nuestras penas con nuevas vivencias”*.

Luego de la finalización del taller, a cargo de Francisco Molina, uno de los autores de la editorial *Los libros de la mujer rota*, las participantes deciden constituirse como editorial luego de encontrarse con varias puertas cerradas y obstáculos para ser parte de otras casas editoriales. *“Sabíamos que siempre íbamos a tocar temas que no son tan cómodos o no están tan higienizados dentro del mundo editorial, entonces íbamos a tener sí o sí estas trabas, más allá de la escritura o el nombre de quién publica, iba a ser también un tópico recurrente los temas de los que queremos hablar”*.

Así es como este grupo de mujeres, unidas con el propósito de hacerse escuchar, comienza a juntar dinero para el primer tiraje de *Y tú, ¿tan feliz?* Con el lanzamiento de la editorial en agosto del 2019, a dos meses del estallido social, los mayores obstáculos a los que se enfrentaron al llegar octubre fue la imposibilidad de asistir a encuentros literarios donde pudieran vender sus libros. Antes del estallido, *La Secta* pudo presentar su libro debut en variadas ferias literarias, en compañía de otras editoriales, como *Los libros de la mujer rota*. *“Los obstáculos han sido más bien de carácter técnico respecto a poder seguir la venta. No nos hemos enfrentado al obstáculo de no poder entrar a los lugares que queremos entrar, porque efectivamente los lugares que te ponen trabas son los lugares que nosotras hemos ido evitando y por eso nos abrimos nuestro propio camino”*.

La necesidad de constituir editoriales que no sólo estén dispuestas a tocar temas que han sido censurados por la sociedad pero son enorme relevancia para las mujeres, sino que también tengan un funcionamiento interno arraigado en el feminismo se ve en los fallos que cometen las editoriales de mayor prestigio, que lejos de dar importancia a los relatos que presentan, están enfocadas en la cantidad de ejemplares que puede vender cada una de sus autoras y autores.

En un mundo manejado por el modelo económico capitalista, no es de extrañar que se adjudique tanto valor a los números y las ventas, sin embargo, esto da como resultado que sean escuchadas y reproducidas las mismas voces de siempre. Con historias pulidas y estéticamente placenteras, muchos relatos de realidades que se viven en nuestro país se quedan fuera de la palestra. *“El tema de la representación feminista es cuático, como todo en el mismo feminismo. Las cosas más establecidas, como las normas, los espacios más comunes, más aceptados y también más populares muchas veces tienen un pinkwashing<sup>3</sup> sobre el tema. El mundo está lleno de libros sobre lo bacanes que son las mujeres, contemplando las historias de mujeres excepcionales o gallas que se esfuerzan más de la cuenta y por eso logran sobresalir del resto. O un repaso cotidiano, o más histórico de las grandes mujeres que ha tenido la historia del mundo. Pero no sé si hemos llegado a un punto fértil en el que la corriente de literatura feminista sea algo mainstream<sup>4</sup>, algo popular, más cotidiano. Hay ejemplos súper claros como la Arelis (Uribe), la Paulina Flores, la Romina Reyes y la Javiera Tapia, que son autoras feministas que no sólo hablan de las mujeres bacanes. Hablan de sus experiencias con una perspectiva de género. De música, en novelas, en poesía. Así que la representación feminista como tal, literatura feminista, creo que está al debe. Hay un montón de libros para acercar el pensamiento político o enaltecer el rol de la mujer, pero también de manera muy excepcional, como si tuviésemos que ser superheroínas para poder destacar dentro de nuestra propia historia”.*

Es por esto también que uno de los desafíos de las editoriales con enfoque feminista es cuidar que los procesos detrás de la publicación de los libros sean manejados desde el mismo

---

<sup>3</sup> *Pinkwashing*, o “lavado rosa”, es el término utilizado para explicar técnicas de marketing que demuestran el apoyo de marcas o conglomerados a los derechos de la mujer, de manera que beneficie a la marca públicamente. Popularmente, el término se implementa como un lavado de imagen a conveniencia.

<sup>4</sup> Tendencia o corriente seguida por la cultura popular y la masa. Típicamente generado por los medios de comunicación o redes sociales.

enfoque. Sobre esto, Bárbara piensa que es de extrema importancia que no solamente se den a conocer más autoras mujeres, sino que las editoras detrás de sus escritos sean también mujeres que puedan comprender el sentido del relato.

*“Que los libros escritos por mujeres sean editados por hombres es replicar todos nuestros males, porque al final están existiendo historias de mujeres, pero siguen siendo intervenidas por hombres. Creo que afecta un montón que los libros escritos por mujeres sean editados por hombres. Sigue existiendo esa mano. Es lo que a mí me pasó al momento de querer publicar en otras editoriales, que me tuve que enfrentar con la muralla de un editor. Y ahí había muchos temas que yo sabía que ellos no lograban entender, más allá de la reacción, sino de humanidad. ¿Por qué es tan fuerte para mí hablar de un colchón con sangre o de probar mi endometrio? ¿Por qué estos puntos de crueldad a ellos sólo le podrían hacer sentido en un imaginario de ficción y no en una cotidianidad, en una biografía? Entonces afecta, hay cosas que nosotras vivimos, sentimos y pensamos que no están a la mano de los hombres. Por mucho que se ilustren y se rodeen de mujeres, hay hueás de la guata que no puedes aprender más allá que con la experiencia.”*

Es por lo anterior que para La Secta es tan importante ser un espacio separatista, donde todas las decisiones son tomadas por las mujeres que la conforman, y la participación de los hombres que han sido parte se ve más como de miembros honorarios, incluyendo el rol Francisco Molina como simbólico.

En el caso de Bárbara, con *Y tú, ¿tan feliz?*, escribir sobre su experiencia con el aborto cambió su vida totalmente en lo introspectivo. Para ella, el proceso de abortar supuso un crecimiento enorme, del que casi nadie en su círculo estaba enterado, y al poder plasmarlo en un libro, muchas otras personas en su misma situación encontraron un lugar seguro en el cual se pudieron sentir comprendidas y escuchadas.

A pesar del gran avance del feminismo en nuestro país, hablar de temas como el aborto sigue siendo complejo, sobre todo si la persona que narra la situación ha tenido que vivirlo. El título del libro sirve como una mirada doble a la situación. *“Simboliza a la gente preguntándome a mí, implícitamente, ¿y estás feliz con tu decisión? O yo preguntándole al hueón que me embarazó*

*“y tú, ¿estás feliz y calmo caminando por la ciudad? O al Estado, ¿están felices con una ley que esconde cosas debajo de la alfombra? Me gusta mucho esta interpelación bidireccional que tiene el título. Podría ser alguien apelándome, como también soy yo apelando, increpando directamente. Tiene una carga irónica que me gusta mucho. También me gusta mucho el concepto de felicidad. Quería que el título tuviese una carga, no sé si de optimismo, pero sí de burlarse un poco de la vida. ¿Estoy hablando de matar, de asesinar, bajo el concepto y constructo de una población más tradicional? Pero al mismo tiempo quiero involucrar sentimientos de júbilo, quiero involucrar alegría, felicidad. El comentario que más me gusta del libro siempre es que la gente se ríe cuando lo lee, y creo que el título logra condensar eso. Onda, te estás riendo cuando yo te estoy contando que estoy a punto de morir desangrada. Creo que el título lo logra bien, me gusta mucho el efecto que tiene”.*

En las reseñas de *Y tú, ¿tan feliz?*, muchas mujeres agradecen la crudeza de la narración de Bárbara, diciendo que era realmente necesaria para que la sociedad se dé cuenta de cómo son realmente las cosas en cuanto al aborto en nuestro país. *“Mi historia la tengo bien masticada y cada vez la encuentro menos terrible. Pero es bacán que la crudeza se identifique, porque era una intención eje del relato. Quizás en la crudeza entra también el tema de clases sociales. Quizás sea muy crudo porque el tema del aborto siempre se ha hablado en el imaginario de la clínica clandestina. Creo que la imagen del aborto prevalece en una camilla, con un médico que está haciendo algo muy oculto, con la posibilidad de que lleguen los pacos. No sé si se ha construido un imaginario en Chile, en los últimos años, que vaya más apegado a una casa rural, sin agua, de una hueona metiéndose un metal por la vagina, desesperada, haciéndose un raspaje. Autóctono. Así es Chile, es autóctono, es rural, no es tan tecnológico. Es clandestino, pero no es tecnológicamente clandestino, no es la clínica escondida por la que pagaste un poco de plata. Es tu casa, es tu cama. Son pastillas que compras en una plaza después de hablar con un dealer<sup>5</sup>”.*

Otra autora que ha aceptado el desafío que significa la creación de una editorial es Eugenia Prado. Diseñadora, novelista, escritora y directora de Palabra Editorial. Es cofundadora de Ceibo Ediciones junto a Dauno Tótoro. Su escritura se instala en la literatura y la política, la identidad humana, las representaciones del cuerpo, la relación entre géneros y la representación de lo

---

<sup>5</sup> Dealer, o vendedor de sustancias ilícitas como drogas o pastillas sin prescripción.

femenino en el patriarcado.

Su acercamiento al mundo editorial viene desde su primera profesión, diseñadora. Su primer libro fue su proyecto de título, un libro infantil titulado *La Prisionera del Bosque*, donde pudo poner a trabajar sus dotes de diseño y escritura.

*“Yo amo el diseño, casi tanto como escribir. Para mí es un placer infinito, porque escribir es una concentración máxima, que uno como que tiene que estar ahí muy muy... es como coser, por eso hice La máquina de coser, yo voy pegando, cada párrafo tiene muchas vueltas. Trabajo mucho el texto. El diseño es un placer, es otra cosa porque es visual, es entretenido, porque juego mucho con el diseño, me gusta mucho inventar o mover cosas, porque nada se inventa en este mundo. El diseño es como jugar a las muñecas, lo paso muy bien”.*

Este amor por el diseño es lo que la ha llevado a estar estrechamente involucrada en todos los procesos de la creación de un libro, poniendo especial cuidado en cada detalle de la parte técnica, creando así verdaderas obras de arte que van más allá del contenido.

*“Todos mis libros los he diseñado yo, todos. Entonces hay una cosa ahí de manejar todo el proceso editorial, yo soy super jodía porque me gusta manejar desde el principio de mis libros hasta el final, completo... Se nota la diferencia entre libros diseñados para vender en masa y los que están pensados como arte. Eso es lo que estoy logrando con mis autoras y autores. Tengo ya 15 libros publicados en la editorial, que partió hace dos años”.*

Palabra Editorial tiene como misión abrir un espacio para literaturas contra-hegemónicas, pensamiento crítico, estudios culturales, pensamiento y filosofía feminista, estudios de género y disidencias sexuales. En palabras de su fundadora, *“todos los libros cumplen de alguna manera con la promesa que yo quiero escritura disidente, escritura feminista, escritura crítica, decolonial”.*

Una de las principales diferencias de Palabra Editorial con casas editoriales de mayor tamaño, es que no financian los libros, sino que se centran en el proceso de creación para llevar a

la vida el escrito, denominándose a sí mismos como “una máquina de hacer libros”. Cuentan con un comité editorial con participantes como Nancy Guzmán, Diamela Eltit, Eugenia Brito, entre muchas más.

*“No me interesan los éxitos de venta, yo quiero hacer cosas creativas, cosas distintas y por ahí va mi línea. Yo siempre he sido desencajada, busco torcer, me voy por otro lugar y tampoco tengo compromisos políticos, entonces tengo libertad completa para decidir hacer lo que yo quiera. Pero siempre pensando colectivamente, todo lo que sea aporte a movimiento feminista he hecho muchísimo”.*

Eugenia no considera la escritura de libros como un proceso fácil, sobre todo teniendo en cuenta que su carrera inicial no está ligada a las humanidades o escritura. Para ella, el ser escritora se da con la experiencia, la búsqueda y los cambios, con atreverse a experimentar. Entre sus libros se encuentran *Cierta Femenina Oscuridad* (1996), *Lóbulo* (1998), *Objetos del silencio* (2007), *Dices miedo* (2011), *Advertencias de uso para una máquina de coser* (2017) y *El Cofre* (2012).

*El Cofre*, cuenta Eugenia Prado, se escribió totalmente a mano. Al ser su primer libro y sin tener mucha experiencia con la literatura, nace de su deseo de expresarse, de dejar fluir las palabras que se abrían paso en su cabeza. Fue alrededor del año 1985 cuando, después de conocer a la autora Eugenia Brito, Prado la invita a leer su creación, y así a la luz de las velas se genera una retroalimentación que sería luego una gran inspiración para la autora. *“El Cofre es pura rebeldía, es el no saber, es sentir la necesidad de escribir lo que me estaba pasando, aunque no supiera bien cómo”.*

*“Es un camino que tiene mucho que ver con el trabajo súper solitario, todo es auto gestionado, desde la escritura, al diseño, el valor de impresión. No vengo de una carrera humanista como para haber ligado mi vida en la escritura, pero es un camino de ir armando un proyecto crítico en la vida que es ir desmontando cosas que no me parece correcta, hay una cosa con los tabú y todo eso. Con los textos caemos en un trabajo de inspiración mucho más comunitario, saliendo de la soledad de la escritura, de algo sale otra obra y el arte sigue”.*

*“Ahora hay mucha más capacidad de armar libros, en colectivo, hacer comunidad entre nosotras. A mí me piratearon “Advertencias de uso para una máquina de coser” y yo estaba encantada, feliz. Yo las llamé y se asustaron, me decían que hicieron pocos y les dije que me gustaba porque no vendo en la quinta región y me gusta que el libro circule, que sea en colectivo”.*

*Advertencias de uso para una máquina de coser (2017) es un libro que entra en este espacio de aquello que no era contado. Enfocado en las historias de mujeres costureras, Mercedes, nuestra protagonista, recopila las historias y experiencias de sus compañeras en un cuaderno, el cual se convierte en el espacio donde las voces de esta comunidad encuentran un lugar donde convivir. La costura se convierte en una herramienta más de la escritura, utilizada como metáfora que permite conocer a este grupo de mujeres, la polifonía de las voces y el espacio para hablar de las heridas que implican en la costura, así como las heridas propias de un aborto. Eugenia entra en este tabú, transgrede los límites patriarcales, convirtiendo la costura en una fuente de reflexión social y artística. “En qué momento aprendimos a empuñar el lápiz y se iniciaron los primeros ejercicios. Cuándo empezamos a insertarnos en la historia a voluntad, bordadas y cosidas las mujeres a punto de parir, mugir, soltar o empezaron a resultar incómodos los mismos dramas, los mismos juegos y decidimos extenuar palabras, incluso reventarlas” (Prado Eugenia, 2017)*

El libro que considera que más le ha costado escribir ha sido *Objetos del silencio*, que trata sobre secretos sexuales de infancia, por lo que se tuvo que introducir en temas de mayor complejidad. *“Yo quería hacer una especie de panóptico sobre estos temas desde las leyes, un tremendo texto que no dice absolutamente nada. Trabajé con textos de autoayuda, de psicología, textos de “pobrecitos los niños”, que esa victimización me parece que es más nefasto al mantener el silencio”.*

El proyecto principal de Eugenia es ir en contra de los tabúes, y un ejemplo de ello es su libro *Dices miedo*, que cuenta la historia de una mujer que asesina a su esposo debido a celos, desmenuzando el tema del crimen y reflexionando sobre el sujeto amoroso como objeto de consumo, todo esto desde el contexto de que son las mujeres quienes son víctimas de estos delitos fuera de la ficción.



*“Yo creo que por eso el cambio de sujeto es interesante, porque entra en la psicología profunda que muchas veces es inconsciente en los hombres. Hay una reflexión de las reflexiones de pareja. Lo que más me interesa es trabajar con mujeres. Tenemos que salir de esos roles de la mujer víctima, pero el darse cuenta es el gran salto. Nos educaron para ser víctimas, para que nos golpearan y nos violentaran”.*

*“La mejor manera de invalidar a un ser humano furioso es llamarla histérica. El patriarcado ha sido completamente socavador de las capacidades que tenemos las mujeres y se ha sostenido por nosotras mismas por la cantidad de trabajo gratis que hemos realizado por muchos años para sostener este sistema capitalista y patriarcal. Han tenido que pasar muchas cosas y parece que tienen que pasar muchas más para emanciparnos. Lo que uno tiene que hacer cuando es un sujeto pensante y crítico es contagiar, los cambios se crean en comunidad”.*

Su libro *Cierta femenina oscuridad*, publicado el año 1996, es un poema dramático que entrelaza la ficción narrativa con el teatro a través de 7 actos, que van acompañados de música. El texto, sigue a los personajes de Tulcea y Udine en sus reflexiones introspectivas sobre la sexualidad femenina. A continuación, se muestran algunas citas que reflejan el sentido del libro.

*“Sentada a su derecha le he susurrado que mi sufrimiento se inició cuando cubrieron de malos pensamientos todo mi cuerpo de la cabeza a los pies”*

*“Entretanto, nuestra existencia creció separada por la fragilidad del silencio”*

*“Te volverías sangre dentro de otras venas, desperdiciando tu inmensa energía”*

*“Pero nada de esto me afecta realmente, lo que no puedo soportar es la insistencia del cuerpo femenino, siempre está pidiendo más, a medida que más ingiero, más es lo que me hace falta. Necesito arrancar esto que me habita. No me permite ni un instante de calma, me obliga a prescindir más allá de la voluntad me nombra grieta”.*

*“Observa, tienes sentidos y astucia, no desperdicies tu inagotable fuente”.*

De esta misma manera, los temas asociados a la escritura de mujeres siempre han sido vinculados y potenciados hacia una escritura más dócil, aquella que no toque temas tabúes y que siga los estereotipos asociados a lo femenino como la inocencia, el romanticismo, el esperar la aprobación de un otro masculino. Pero, tal como lo hizo Eugenia, las autoras contemporáneas siguen rompiendo esos esquemas y escribiendo sobre lo que ellas quieren demostrar.

Así es el caso con Alia Trabucco, reconocida escritora y abogada feminista. *“Hay algo que a mí me interesa, ponerme a mí misma, como escritora, en lugares de incomodidad, como si fuera un roce, en estas zonas siento que ocurren cosas más interesantes a nivel estético y nivel crítico, creo que en ese ir un poco contra el viento o contra la corriente, a través de la imaginación, la palabra, el lenguaje, se puede llegar a espacios más inesperados. Ahí es donde yo me siento, no diría a gusto, porque me siento incómoda, pero ahí es donde siento que mi aporte es más relevante”*.

Alia comenzó su carrera en la escritura desde esa incomodidad. Su primera novela *La Resta* habla sobre una familia desde el exilio durante la dictadura chilena, un tema muy doloroso para algunos y casi inexistente para otros, incentiva a conversar y repensar esos espacios tabúes, a abrir la conversación de la cual ninguna de las editoriales, contactadas por la autora, quiso ser parte. *“La publicación de La Resta fue primero en España porque más o menos ocho o diez editoriales chilenas rechazaron mi manuscrito, que eran prácticamente todas las editoriales que existían en ese tiempo. O sea, el 2015 había mucho menos editoriales publicando narrativa que me parecieran lugares serios y buenos donde publicar. Se las mande más o menos a todos, puros hombres, y la rechazaron, no les pareció, no me contestaron, y fue muy frustrante porque para mí era una novela cuyo impacto literario o político era y es muy chilena, era muy frustrante que el libro no encontraría una casa en su país”*.

Muchas de las respuestas que recibió Alia sobre *La Resta* fueron desde un lugar de incomodidad, de un desconcierto por la manera en que la historia es narrada a dos voces, muchas veces indicándole que debía reescribirlo y eliminar una de las dos para ser publicada. Fue a raíz de este rechazo que Alia tuvo que buscar una editorial internacional para darle un espacio a su novela,

la cual encontró en España gracias a otra escritora, Lina Meruane quien *“intercedió para que el libro se leyera por lo menos en Demipage, les encantó enseguida y eso permitió que el libro saliera primero allá. Luego de eso yo mandé la novela bajo un seudónimo al concurso Mejores Obras Literarias acá en Chile y se lo ganó, después de eso y la publicación en España tuvo una recepción muy buena con muchas reseñas. Fue un proceso arduo, pero finalmente salió y el libro se ha traducido a 10 lenguas, fue nominado a ‘El Buque’, se ganó este premio en Alemania. Fue un libro que le fue increíblemente bien para ser un primer libro y fue muy leído. A mí me gusta contar estas anécdotas porque también invita a creer en su trabajo y no bajar los brazos”*. Posteriormente, luego de ganar el Premio Nacional a las Mejores Obras Literarias, *La Resta* fue publicado en Chile bajo la editorial Tajamar.

La relación entre editoriales y el impacto político que generan los movimientos feministas se encuentran completamente relacionados. Al generar un cambio social en el consciente colectivo, también se genera un cambio en la manera en que la sociedad comienza a interactuar como comunidad. Productos consumidos e ideologías, espacios, libros, historias que anteriormente fueron secretos a voces pueden llegar a la palestra. *“El impacto entre el movimiento político masivo y su resonancia en el mundo editorial es directo. Cuando yo empecé sí fue difícil, no había una disposición especialmente receptiva hacia las autoras, mucho menos hacia las nuevas autoras, yo tuve muchas negativas antes de tener una respuesta positiva de parte de editoriales. No sé, y no creo, que haya incidido mayormente que yo fuera mujer, sino que tenía más que ver con el tipo de libro que yo había escrito”*, menciona Alia.

A pesar de que *La Resta* fue publicada por la recomendación de otra escritora, y que Alia reconoce la sororidad entre las escritoras chilenas como un aporte positivo que ha ido avanzando con los años, también hace una reflexión sobre cómo era en un comienzo. *“La sensación personal que tengo es que esta idea de que las mujeres son envidiosas o extremadamente competitivas se debe a que durante mucho tiempo con suerte una mujer podía ingresar al circuito literario y pasaba a ser ‘la elegida’ del momento y eso generaba cierta ansiedad. Esto al final es un producto de un sistema excluyente. Personalmente he tenido mucho apoyo de mis compañeras editoras, y somos muy distintas entre nosotras, no es que todas estemos de acuerdo, pero si hay una conciencia que no es posible que durante siglos fue LA mujer entre 100 escritores y ahora ya no es así. Este*

*pensamiento permite una mayor visibilización y una contribución que cuando se visibiliza a una de abre el camino. Nos estamos leyendo más, rompiendo ese prejuicio tan competitivo que me parece que es una construcción”.*

A la vez, realiza la reflexión sobre cómo la interseccionalidad habita los espacios en que se desarrolla la literatura y cómo escribir muchas veces para ella misma tiene un peso político tanto para el movimiento feminista como para quienes leen los libros escritos. *“Yo soy una escritora no tan vieja, o no tan joven depende de cómo se vea, y también soy una mujer lesbiana. Una se da cuenta desde ese ángulo también que la representación de ciertos sujetos, como el sujeto deseante lesbiana o queer, no existió en la literatura y la relevancia representacional. Para una o un joven que vea un personaje queer es muy importante políticamente. No es que uno tenga que hacerlo por militancia, o que deba hacerlo en absoluto, no hay un deber detrás de eso ni un deber representacional tampoco, pero de que tiene un efecto positivo políticamente, lo tiene”.*

*“Una tremenda labor que tienen los feminismos es pensar un poco más allá del canon y ese canon es mucho más allá que una lista de libros es también una manera mayoritaria y bastante crítica de asumir que las mujeres y hombres son de cierta manera. Uno de repente lee literatura contemporánea, que puede o no ser actual, y el trabajo de los personajes femeninos es patético. Son estos personajes atrapados por el amor romántico o cuyo objetivo en la vida es ser mirada por un hombre, aparte de ser poseída por un hombre, entre otros, es una fantasía totalmente acotada con unas subjetividades femeninas en la escritura muy malas que transforman estos libros en malos libros. Estos libros fueron mucho tiempo vistos como buenos libros porque esas subjetividades eran consideradas lo normal femenino, que una autora pueda entrar en los recovecos de subjetividades más realistas, que insisto, también puede hacer un escritor, evidentemente contribuye en un nivel representacional a que luego un lector o lectora vea esto y diga ‘bueno esto es un personaje femenino’ con todo este abanico afectivo o de conductas, me parece que es una labor no menor”.*

Para Alia Trabucco, la escritura va más allá de delimitar quién la escribe, reflexiona que al seccionar los tipos de escritura entre subcategorías esto es *“dejar todo tal cual, que todo siga igual”*, ya que, al aparecer la literatura de mujeres, literatura queer, literatura lésbica, literatura gay,

no es sinónimo de irrumpir en lo que ya se conoce como literatura en sí, sino es generar espacios delimitación para que estas sujetas y sujetos habiten en un lugar que no incomode el statu quo. *“La literatura queda intacta, sigue siendo Dostoyevski, sigue siendo eso que es el canon. Entonces creo que hay que ir más allá y trizar eso. Es decir, hay literatura que está escrita por sujetos cuyo aparato sexo genérico es femenino obviamente, pero eso no significa que su escritura quede atravesada por algo singular, puede que si lo sea, pero eso también lo podría llegar a escribir un hombre, así como las mujeres podemos escribir de todo. La trampa es que con una apariencia de visibilización lo que se hace es dejar todo igual en el canon y eso es lo que me preocupa”*.

La escritura para Lina Meruane llegó, en primera ocasión, de la mano de los cuentos y el periodismo cultural. Hoy, escritora de ensayos, novelas, cuentos, crónicas, críticas, entre otros, señala que la escritura le ha permitido generar un pensamiento crítico, una opinión sobre la sociedad y el patriarcado, la ha invitado a cuestionar los cánones desde lo más personal. *“Yo he ido descubriendo lo que pienso mientras escribo, que es mediante la escritura, iniciada siempre un poco a tientas, incluso a ciegas, que yo he desarrollado mis ideas. Y si antes creía que era un error escribir desde la conmoción y desde la rabia, si me parecía una falencia no saber a ciencia cierta, de antemano, qué quería decir sobre un tema, no tener un argumento previo, ahora estoy convencida de que titubear me ha permitido ponerme en posiciones encontradas, me ha llevado a contradecir mis primeras intuiciones y a encontrar algo. He ido encontrando qué pienso en el proceso de escribir”*, señala a *The Clinic*: Lina Meruane se encuentra cara a cara consigo misma en Ensayo General: *“He ido descubriendo lo que pienso mientras escribo”* (RAMACIOTTI A. M, 2022).

Sus comienzos como feminista se remontan a una educación pasiva en su familia, rodeada de mujeres que buscaban salir del molde que el patriarcado presionaba sobre ellas, su primera referente siendo su abuela. El impacto de la ceremonia de egreso de la carrera de Derecho de su abuela, donde solamente eran dos mujeres acompañadas de cerca de 300 hombres, se presenta como una mujer fuera de los límites impuestos por el patriarcado, abogada, divorciada en una época en que *“las mujeres no se divorciaban”*. Seguido se encuentra la figura de su madre quien *“estudió medicina cuando las mujeres a esa edad se estaban casando y teniendo hijos. Esperó su propia maternidad. Mi madre tuvo a mi hermano a los 27 años, pero eso ya era muy tarde en esa época.*

*Tengo recuerdos de esos relatos, de mi abuela, de mi madre, las maneras en que mi madre educó a lo feminista a mi papá. Siempre tuve un padre muy colaborador que se dividía los roles domésticos, tenía una formación feminista que no venía rodeado con un discurso político, pero sí con una micropolítica”* comenta en entrevista con Gatopardo: Literatura y feminismo: Lina Meruane (MAZÓN, S. 2020).

Sumado a esto, en su intercambio en Estados Unidos, Lina, participó en cursos de formación feminista, los cuales despertaron el interés en política y fueron una invitación a entender la manera de funcionar que existía para las mujeres en el espacio público. *“Yo soy una vieja feminista. A los 21 años, cuando mis amigas me decían que ya no era necesario serlo, que el feminismo estaba passé, yo seguía convencida de que había mucho trabajo que hacer en el plano de los derechos de las mujeres. A esta idea se agregó, después, la necesidad de hacer los deberes feministas. Porque no basta con subirse a la ola, eso es facilísimo; no basta con examinar la política y la discriminación y violencia a la que nos somete el patriarcado, es necesario examinar cómo cada una gestiona su relación con las y los demás, cómo distribuye los privilegios a los que ha podido acceder para asegurar que todes tengamos acceso a una vida mejor. Es decir, no basta con que yo como mujer alcance a una vida mejor, debo usar esos privilegios, grandes o pequeños, para que mis pares, y quienes vienen detrás, y quienes son más vulnerables que yo también tengan una vida digna”* señala a La Tercera: Lina Meruane: *“Soy una vieja feminista”* (RETAMAL N., P. (2022).

Una reflexión que comienza para nunca acabar, como menciona a The Clinic en la entrevista Lina Meruane se encuentra cara a cara consigo misma en Ensayo General: *“He ido descubriendo lo que pienso mientras escribo”* (RAMACIOTTI A. M, 2022): *“Sigo teniendo muchas preguntas, sobre todo en cuestiones de género. Por darte una idea, la tan cuestionada categoría de ‘mujer’: ¿es biológica o es cultural o es un poco ambas?, ¿debemos dejar de articularnos en términos binarios y simplemente fluir o debemos esperar hasta lograr que los asuntos más específicos que viven los cuerpos gestantes sean debidamente abordados? Y qué opino de que tantas escritoras jóvenes vayan hoy tan escotadas y sensuales, ¿es eso caer en la mirada del deseo masculino o es eso tomar agencia sobre la performance del cuerpo y liberarse de la mirada objetivante? O esto: ¿Por qué me parece bien que una persona trans altere su cuerpo*

*para verse como se siente, pero no me ha parecido hasta ahora nada bien que una mujer mayor se opere para verse como quiere? ¿Hay o no una contradicción en esta postura? ¿Una mujer que se opera está sometida al patriarcado, pero una mujer trans no? No sé cuál es mi posición, todavía”.*

Con sus publicaciones a lo largo de su carrera, Lina escribe desde la misma incomodidad que cruzan los espacios públicos respecto a la mujer, la maternidad, la enfermedad, los estereotipos de género, la violencia, entre otras. Para ella la lectura es misteriosa, heterogénea y sorprendente, incluso para aquellos que la escriben, por lo que más que imponer su visión sobre un hecho, busca abrir un tema de conversación con cada uno de sus escritos. Con su libro *Contra los hijos* (2014), se adentra en uno de estos espacios, la maternidad. *“Cuando publiqué el ensayo ‘Contra los hijos’ en una pequeña editorial mexicana y empecé a presentarlo, los pequeños auditorios se llenaban de gente, mujeres pero también hombres. En los últimos años se rompió el tabú de que el cuerpo de las mujeres y sus particularidades reproductivas no tenía rango literario y se han multiplicado los libros que tienen la maternidad y el aborto como tema central. Sentí que habían muchas mujeres que querían escuchar sobre el tema, sentí que tocaba una tecla en algún lugar incómodo y poco verbalizado. Contra los hijos conecta con el momento actual en la medida en que apunta hacia el privilegio de género que tienen los hombres y que les está costando bastante abandonar. Entre ellos está el privilegio que han tenido dentro del hogar.”*, menciona a La Tercera: Lina Meruane: *“Soy una vieja feminista”* (RETAMAL N., P. (2022).

*“La maternidad es un discurso muy viejo, sólo que cada era lo arropa con nuevas retóricas. Es un péndulo que se mueve en dos direcciones. En la medida en que las mujeres descubren el truco y comienzan a oponerse a esto, vuelve a haber una especie de reconfiguración discursiva para convencerlas de que tener muchos hijos es contribuir con el proyecto patrio, el sistema económico, incluso hasta un tema de fe. El periodo neoliberal reactiva el discurso promaterno ya que llama a la libertad del consumo, de decisión, del individualismo, pero al mismo tiempo, esa retórica demanda que la madre abandone el espacio profesional y la libre elección para volver a la casa. Lo que quieren es un trabajo gratuito de servicio a los enfermos, a los niños, a los viejos. Se pide que la mujer tome un trabajo donde el estado ha abandonado sus funciones custodiales. Alguien se tiene que hacer cargo de ese cuidado y alguien debe hacerse cargo sin cobrar. Ésa es*

*la trampa*” señala en entrevista con Gatopardo: Literatura y feminismo: Lina Meruane (MAZÓN, S. 2020).

Valentina Lillo es una de las nuevas voces que se están abriendo paso en el mundo de la literatura. Es académica e investigadora, Licenciada en Artes con mención Teoría e Historia del Arte, en la Universidad de Chile. Magíster en estudio de Cine en la PUC, activista LGBTQ+. Autora del libro *Disidencia sexual femenina en el cine chileno postdictadura* (2021), también trata los estereotipos en el mirar y representación de la mujer sexo-disidente en el cine.

Si bien su camino académico la llevó hacia las artes en una primera instancia, la escritura es algo que siempre le ha apasionado, siendo incluso a lo que primero quiso dedicarse. En un comienzo, sus intereses iban más enfocados a la literatura de ficción, siendo aquellos los géneros que más consumía, pero su paso por la universidad abrió su interés hacia la no ficción y la teoría como una herramienta para canalizar su activismo a través de la investigación.

Los temas que predominan en sus escritos son aquellos ligados al activismo de las distintas causas que la mueven, como lo son el feminismo y los derechos de la comunidad LGBTQ+. Valentina ve en los libros una oportunidad para abogar por las formas no territoriales del activismo, algo que también implementa a través de la creación de contenido educativo para redes sociales. *“Debido a que hago también feminismo desde la discapacidad, lo que no me permite tener tanto trabajo en territorio, creo que la palabra escrita es también una forma de activismo más accesible. Por lo mismo hago también mucho activismo en redes sociales, pero al mismo tiempo ahí está el problema de que este tipo de lecturas tampoco son accesibles para todo el mundo”*.

Su libro *Disidencia sexual femenina en el cine chileno postdictadura* surge de su proyecto de tesis en el Magíster en estudio de Cine en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Buscando ser accesible para todo mundo, el escrito va en contra de la utilización de un lenguaje academicista. *“Yo traté incluso dentro de mi tesis de manejar lenguajes no tan especializados, de no hablar tan ‘en difícil’, que es una cosa que se busca mucho y es muy bien vista en la academia, tratar de hablar lo más difícil posible para sonar lo más inteligente e inalcanzable posible, lo que me parece francamente una estupidez, porque hace que los escritos no sean útiles, y quiero que mis escritos*



*sean útiles, que sirvan de algo. En el fondo, cuando decidí hablar de la representación de la mujer no heterosexual en el cine chileno post dictadura, no fue con la intención solamente de realizar una crítica cinematográfica o hacer una teoría del cine, si no de diagnosticar realmente los problemas que existen en la representación de estas mujeres en nuestra cinematografía nacional. Y no quedarse solamente en el diagnóstico de estos problemas, en la repetición de estos estereotipos, sino que también hacer una llamada de atención a los realizadores de una cierta responsabilidad que debería de existir al momento de retratar cualquier comunidad que ha sido históricamente marginalizada. No por un afán de censurar el contenido, o tratar de convertir todo el contenido en contenido educativo, si no que mostrar que tienen consecuencias para la comunidad LGBTQIA+ en el país y puede que incluso internacionalmente, siendo que ahora los mercados y los públicos, la audiencia está más globalizado. Lo que me imagino al escribir es que mi escritura sea útil, que les llegue a personas y que les sirva de algo”.*

Según Valentina, su proceso de publicación se aleja de lo tradicional, debido al poco espacio que tienen escritos como el suyo en las grandes editoriales. Que su libro haya sido publicado en Palabra Editorial se debe a que tuvo la oportunidad de conocer a la autora Eugenia Prado, fundadora de la editorial, al coincidir en un ramo que ambas tomaron mientras realizaban sus respectivos magísteres. Luego de conversaciones en donde tocaron el tema de la tesis de Valentina, Eugenia, quien se mostró muy interesada, le ofreció la posibilidad de trabajar juntas.

Pero el trabajo no termina con la publicación del libro, puesto que si bien es un gran paso en su camino, la autora sabe que este tipo de libros no son de fácil acceso. Si bien la lucha para hacer que este tipo de literatura sea más conocida y abarque más espacios es fundamental, Valentina cree que la información se debe adaptar al tipo de plataformas que tengan más posibilidad de alcanzar un mayor público, siendo un ejemplo de esto las redes sociales. *“El contenido no puede quedarse solamente dentro del libro, si no que uno mismo tiene que llevarlos a otros espacios, y eso es lo que he tratado de hacer un poco en territorio, pero sobre todo en redes sociales, generando una simplificación del contenido. Siempre se dice que si una persona maneja bien un tema va a ser capaz de explicarlo de una manera en que todo el mundo lo pueda entender, y no sé cómo llegamos a esta idea de que para que parezca que yo manejo el tema tengo que hablar de tal manera que nadie me entienda. Con los libros en el fondo, sobre todo cuando tratan de*

*activismo, la idea es que tomen vida más allá de las páginas”.*

Este tipo de temas son complejos de presentar ante la sociedad, sobre todo cuando se debe pasar el filtro de aquello que “vende”. Es entonces cuando las autoras activistas se topan con la gran barrera de la invisibilización. *“Es un hecho que se invisibiliza a las autoras mujeres, especialmente a mujeres y disidencias, especialmente a aquellas que no tratan temas que vendan. Porque tenemos a algunas autoras que sí son conocidas y reconocidas y venden muy bien, que podemos encontrar siempre en las librerías. Pero cuando son temas más controversiales o que tienen que ver con activismo, no solamente hay una invisibilización, también hay una especie de silenciamiento, en mi opinión, y esto no creo que necesariamente sea algo adrede, si no que algo que va de la mano con cómo funciona nuestra cultura, nuestra sociedad y va a seguir sucediendo mientras no cambiemos algunos de nuestros problemas de fondo, en la base de cómo nos organizamos como sociedad”.*

Con el paso del tiempo, se puede ver una mayor representación en temas de derechos de disidencias sexuales en el mundo de la literatura. Más autoras y autores que se atreven a hablar del tema, ya sea a través de sus experiencias o presentando historias ficticias con personajes que sean parte de la comunidad. Pero si bien se han abierto espacios con este enfoque en las editoriales más tradicionales, estos son ocupados por un grupo muy pequeño que se ajusta a otros tipos de privilegios, y es aquí donde entra en juego la interseccionalidad. *“Dentro de lo que es mi creencia, es que un feminismo que no incluye a mujeres que son parte de la disidencia, a mujeres trans, a mujeres racializadas, un feminismo que no considera a todas estas intersecciones, para mí no es mi feminismo. Y diciéndolo desde ese sentido, claro, la literatura feminista como gran grupo debería incluir todos estos subgrupos, pero tampoco se le puede pedir absolutamente todo a una sola cosa, a una sola obra”.*

*“Con las mujeres sexo disidentes hay una doble invisibilización. Tenemos el problema de la invisibilización y el silenciamiento de la mujer, y por encima el problema de lo que es la invisibilidad lésbica, que es un fenómeno que expando a todas las mujeres sexo disidentes, porque es una experiencia que comparten tanto las mujeres lesbianas, bisexuales, transexuales, etcétera. Tienes esta doble discriminación, doble invisibilización, más barreras que tienes que atravesar en*

*el fondo para llegar a competir de igual a igual, primero con otras mujeres y para qué decir con hombres cisgénero heterosexuales. Me carga también usar la palabra competir, pero para poder movernos dentro del mismo plano”.*

Para Nancy Guzmán, periodista investigativa, escritora, historiadora, corresponsal de prensa en Dictadura, escribir va de la mano del periodismo. Aun así, comenta que la literatura de mujeres siempre ha sido ignorada, porque *“escribir no es fácil, no es algo que se hace deportivamente, escribir de verdad es un proceso de producción intelectual complejo, y por lo tanto la potencia que tienen las mujeres dentro de la literatura es importante, y vaya que se han ignorado en este país las mujeres. Y no solamente en este, sino que en todas partes del mundo, son muy pocas las mujeres que lucen, y sólo lucen cuando hablan de cosas banales, light, pero no lucen cuando están hablando a una sociedad, cuando están hablando seriamente, están realmente haciendo uso de un poder intelectual igual que el masculino, es más, más refinado”.*

Actualmente, Nancy resalta las diferencias entre los años 70 y la actualidad en la escritura. Exiliada a Colombia en tiempos de dictadura, Nancy tuvo que dejar todas sus conexiones sociales en Chile, comenzar desde cero en un país nuevo junto a sus hijas, siempre investigando y luchando por un espacio en la escritura. En su reencuentro con Chile, se vio sin un espacio en el que escribir, sin conocer a nadie, no había quién le ayudaría a volver a ingresar en ese mundo.

*“Cuando llegué traté de ver los contactos, fui a hablar, traté de entrar al Fortín Mapocho y me dijeron que no. Fui a La Época, hablé con Ascanio Cavallo que era el director en ese entonces, tampoco había espacio. Después fui a la revista Análisis y tampoco había espacio, entonces finalmente, yo más bien ni siquiera quería que me pagaran, si no que me dejaran escribir, porque tenía mis corresponsalías, no necesitaba sueldo, necesitaba un espacio para colaborar y escribir, pero era tan apretado el mundo que no me dieron espacio. Yo me moría porque me dijeran que hiciera una columna, o internacional, pero no fue posible, por eso empecé a escribir libros de investigación por mi cuenta, financiados por mi bolsillo”.*

Es por lo que resalta como hoy en día *“hay una siembra nueva y una cosecha vieja que hace que haya una buena literatura femenina, pero además ellas están abriendo un espacio a que*

*muchas mujeres se atrevan a escribir, a presentar sus libros en diferentes editoriales, a escribir poesía. Yo creo que la mujer debe atreverse mucho más a escribir, tienen habilidades, están bien construidas las historias, y ¿por qué no dan el otro paso de escribir?”.*

Para Margarita Bustos, escritora, poeta, feminista, uno de los grandes conceptos fundamentales en la escritura de mujeres son las experiencias que las cruzan, donde no basta solamente de hablar desde un “biocuerpo femenino o masculino”, sino desde qué experiencias han cruzado esos cuerpos que están escribiendo. En esto influye enormemente la interseccionalidad que cruza a las autoras. *“Coincide con que quienes están interesadas en la escritura vienen desde ese espacio cultural y económico alto. La situación se ha ido conformando así por un tema de que aún somos una sociedad centralista, que nos lleva a cuestionarnos desde donde, territorialmente, se ubican las autoras. Chile es un país donde en Santiago se concentra la mayoría de los servicios y es desde donde ha habido un mayor acceso a la educación, lo que genera redes humanas que muchas veces facilitan el ingreso en el mundo de la edición y publicación”.*

A su vez, concuerda con la perspectiva de que, para ser publicada en editoriales siendo mujer que escribe sobre temas tabú, feministas, que rompen los esquemas delimitados para lo que debería hacer una mujer, influye enormemente las conexiones que se manejan, así como el estatus social y las interseccionalidades de clase y nivel de educación. *“Las posibilidades de difusión dependen, muchas veces, de la meritocracia. Si eres la primera mujer de tu familia en acceder a estudios superiores, cuando nadie en tu familia tuvo la posibilidad de ingresar a la universidad, no hay redes, debes construirlas desde cero. Es aquí donde crear las propias redes es fundamental. En mi caso, quiero mencionar a mi maestra, quien me acercó a libros de teoría feminista, Darcie Doll, académica de la Universidad de Chile, en la facultad de Filosofía y Humanidades. Si uno no tiene maestras feministas, te va a tomar más tiempo llegar a las teorías feministas”.*

Aun así, Margarita comenta que la idea de la comunidad, del apoyo que es necesario para poder ser escuchada y tomada en cuenta, no es un trato al que todas las escritoras se unen. Muchas veces los sistemas patriarcales logran generar ese espacio de individualismo. *“Hay escritoras que lamentablemente le hacen el juego al patriarcado, quienes no tienen conciencia de la importancia de la sororidad, de la importancia en los diálogos no sólo entre escritoras de la misma edad, sino*

*diálogos intergeneracionales, no solo con quienes vienen sino con quienes nos anteceden generacionalmente, porque ellas nos han abierto puertas. Nosotras no podríamos estar pensando en presentar un libro a una editorial si es que no hubiesen mujeres que habían publicado en esa editorial o en otra previamente”.*

*Además, menciona que “sí hay competitividad en la escritura, en la literatura chilena, pero creo que hay más temor por parte de muchos ‘poetitos’, poetas hombres, masculinos, que en sus prácticas patriarcales asqueantes se sienten amenazados porque creen que les estamos quitando espacios, sin entender que siempre hemos estado en la sociedad, ya que solamente estamos accediendo a derechos que se nos han negado históricamente”.*

*Para Margarita, publicar ha sido complejo. De sus cuatro libros dos han sido publicados con editoriales, el resto tuvieron que ser autofinanciados. Además, al escribir poesía muchas editoriales aceptaron su propuesta, pero negaron el financiamiento porque en Chile “la poesía no vende”. “Yo busqué muchas editoriales antes de publicar ‘Desde la herida’, muchos me dijeron ‘tú sabes que yo valoro tu trabajo, me encantaría publicarte, pero sabes que acá en Chile no se vende poesía’ y eso se volvió una respuesta estándar. Me ofrecían acuerdos donde yo tendría que pagar los costos de impresión del libro y ellos ayudarían a distribuir, pero volvemos a lo mismo que termina siendo autogestión, autofinanciamiento”.*

*“Me hubiera gustado que, a raíz del movimiento feminista, las editoriales hubieran tomado un poco de esta reflexión, de que ellos dejaran de decir ‘es que somos un negocio’, porque sí, son un negocio, pero también hay valores, una línea editorial de fondo de cómo manejar el poder que se tiene. Casi todo opera por cuánto venderá, cuánto dinero se ganará, se publica pensando en lectores que van a consumir, no se piensa tanto en cómo estos textos podrían llegar a tensionar estos mandatos del sexo-género, a ir imaginando otros mundos posibles, creo que esos criterios no operan como prioridad”*

## YA NO NOS SOLTAMOS

El proceso de encontrar la voz propia en una industria que históricamente no las quería dentro es arduo, mucho más difícil si es un camino que se decide recorrer en soledad. Es por esto que a raíz de los movimientos feministas se ha creado una red de apoyo, para eliminar esa noción de que para ser una escritora exitosa hay que ser individualista, porque en comunidades es donde las voces se escuchan más fuertes. Es a través de esta reestructuración del pensamiento, del colectivo social, de la unión entre mujeres, que se ha podido notar un cambio en los espacios sociales, los cuales han sido territorio ganado conforme avanzan los años. Estos lugares construidos por las propias mujeres, aquellos que se convierten en un territorio de confort, donde pueden hablar de los temas que muchos tacharon como tabú, donde se vive la lucha por ser publicada y poner asuntos sobre la mesa que nadie quería tocar.

Alia Trabucco ha sido parte, tanto como parte activa y observadora, de los cambios en la sociedad, de la cual mantiene una evolución muy positiva, donde la fuerza del movimiento feminista ha permitido el cuestionamiento de los cánones literarios e incluso la propia figura del autor. El romper la idea de aquel autor sabio, tocado por la inspiración, que escribió una gran novela de la noche a la mañana; y también, crear un espacio para la autora.

Pero aunque estos espacios existan, la historia del feminismo no es lineal, no todos los procesos han sido completamente positivos, muchas veces se dan dos pasos adelante para luego retroceder cuatro. Por lo mismo, Alia invita a *“estar muy atentas a que los espacios ganados no se transformen rápidamente en espacios perdidos. En ese sentido creo que estamos pasando por un momento de mayor visibilidad que es muy positivo, pero no me quedo para nada con eso, no me parece ni suficiente, me preocupa que sea una situación muy temporal y acotada, espero que no sea así”*.

A la vez, reflexiona en sus preocupaciones respecto al mantenimiento de estos espacios en el tiempo en un sistema patriarcal que sabe jugar sus cartas, con sus *“estrategias muy hábiles para hacer parecer que se está ampliando la cancha y en realidad compartimizarla. Una de esas*

*estrategias es decir escritura de mujeres, de modo que queda la escritura de mujeres y luego la escritura sin adjetivo, sin género, queda la literatura y de lado la escritura de mujeres y eso hace que no cambie en absoluto el concepto de la escritura porque simplemente se excluye, se compartimentaliza y queda esta especie de subgénero prácticamente. Eso hace que no se cuestione en absoluto los grandes conceptos y ahí hay algo que está en pozo, porque si bien es muy atractivo inscribirse allí porque hay una visibilización, es una trampa”.*

Es por estas estrategias y motivos, que la unión entre escritoras, autoras y mujeres se vuelve fundamental en el proceso de cambio, continuando con las mujeres del presente, pero sin olvidar a aquellas que abrieron estos espacios en un comienzo, esas autoras que alguna vez escribieron en sus cuartos propios, en sus cuadernos, diarios, en donde sintieran la necesidad de hacerse escuchar y decirle al mundo “aquí estamos”. Es por esto que Alía menciona que hay que continuar apoyando la lectura activa de mujeres en la literatura. *“Hay que continuar con esta labor de impulso, de leer no solamente a las autoras contemporáneas, que somos las que más hemos tenido visibilización, sino emprender un rescate de las muy injustamente olvidadas de nuestra tradición chilena, como latinoamericana. Ahí hay algo como lo que dice la poeta Adrienne Rich ‘la relectura es la labor feminista por excelencia’ y creo que esa labor de lectura es la que corresponde hacer generacionalmente, nosotras hemos tenido la buena fortuna, gracias a la lucha feminista, de ser más leídas y desde esa posición corresponde visibilizarnos colectivamente”.*

Lina Meruane cree que el camino del feminismo es un cambio que ha sido a lo largo de los años, paulatinamente, desde los rincones más pequeños de la sociedad, ese feminismo que genera micropolíticas como lo que evidenció ella en su familia, pero que en la última década se ha vuelto cada vez más público debido a el interés y apoyo de las nuevas generaciones. *“Creo que en la última década ha crecido el interés en el tema, sobre todo porque se han sumado mujeres más jóvenes. Las mujeres de mi generación creíamos que ya se habían solucionado muchos problemas, pero con el advenimiento de la ultraderecha, con sus potenciales discursos antifemeninos y antifeministas, y con el aumento de la visibilización de la violencia de las mujeres en el espacio público y en el privado gracias al auge de las redes, nos hemos dado cuenta de que no. La alegría de algunas libertades alcanzadas no les llegó a todas las mujeres”*, comenta en entrevista con Gatopardo: Literatura y feminismo: Lina Meruane (MAZÓN, S. 2020).

Por otro lado, también menciona la realidad que existe de la apropiación del movimiento feminista por parte de algunos agentes sociales. *“Es cierto que hay una apropiación del discurso feminista y ahora cualquiera se puede declarar feminista, lo que me produce bastante furia. Hace poco leía a Jessa Crispin, quien tiene un libro titulado Por qué no soy feminista que expone lo que el feminismo no es, como acceder a ciertos puestos de responsabilidad o cosechar logros individuales. Es decir, no hay que pensar en nosotras mismas y nuestros logros, sino en cambiar la estructura para que más y todas accedan a esos mismos beneficios. Me parece que es un argumento importante exigirnos como mujeres pensar mucho más allá de nuestra propia comodidad y lugar”*

Para Valentina Lillo, quien ha podido trabajar como miembro de Palabra Editorial luego de conocer a su fundadora, Eugenia Prado, el lazo que se forma al encontrarse con otras escritoras va más allá de lo generacional. Siendo la autora más joven de la editorial y quien maneja sus cuentas de redes sociales, ha podido trabajar directamente con parte del comité editorial, quienes coincidentemente han sido solamente mujeres. *“Ahí hay una cosa super rica que se produce en cuanto a la sororidad que sobrepasa las generaciones, son edades muy diferentes en el fondo, yo ahora cumpla treinta en dos semanas, Eugenia Prado está en sus sesenta, Eugenia Brito en los setenta y son edades muy diferentes, pero podemos conectar mucho a través de este empuje hacia esta lucha feminista. Es super entretenido, es super rico y abre mucho los ojos para poder tener este contacto más intergeneracional”*.

Si bien el proceso de investigación académica que se lleva a cabo al crear un libro de investigación como el de Valentina, *Disidencia sexual femenina en el cine chileno postdictadura* (2021), es muy solitario, la autora ha logrado conectar con distintas comunidades, tanto a través de su activismo como en los círculos académicos de los que se fue haciendo parte con su primera carrera, Licenciatura en Artes con mención Teoría e Historia del Arte, y el magíster que le prosiguió.

*“Tengo la suerte de que antes de estudiar el magíster en estudios de cine, estudié Teoría de la Historia del Arte en la Universidad de Chile y de ahí saqué como una segunda familia, muchos amigos de distintas ramas de las artes, todos también super interesadas en distintos tipos*



*de activismo. Mujeres, disidencias, también hombres cisgénero heterosexuales, aunque menos. Podemos en el fondo conversar también, rebotar ideas, hablar de lo que hemos estado viendo, pero claro, suele ser más después de que el libro está terminado, que está completo y uno empieza a moverlo que se dan más esas discusiones, pero por ejemplo, cuando yo estaba escribiendo la tesis, y no sabía todavía que iba a publicarla, una de estas amigas, una chica que estudió también Teoría de la Historia del Arte unos años después que yo, me invitó a su podcast a hablar de lo que yo llevaba hasta ese momento investigado de la tesis, y un podcast que habíamos pensado que sería de media hora creo que terminó siendo de tres horas. Mientras discutimos las películas y las conversábamos en un lenguaje mucho más informal, poder hablar de nuestros enojos, porque eso es una cosa que uno no puede reflejar en la escritura académica, uno no puede decir literalmente “que rabia esta hueá que estoy viendo”, pero sí se da ese espacio dentro de un podcast y creo que en ese sentido, en esos otros espacios que están fuera de la literatura, más o menos es lo mismo que pasa con el activismo después del libro, es como en esos otros espacios que uno puede expandir lo que está en el libro, que se generan estas cosas más comunitarias, porque la escritura en sí misma es super solitaria”.*

Además de esto, al ser activista de la comunidad LGBTQ+. Valentina ha podido rodearse de otros colectivos en los cuales ha dado a conocer su libro, recibiendo apoyo y conociendo a su vez a otras autoras y autores de la comunidad que se abren paso en el mundo literario de la representación de disidencias sexuales. *“Es interesante también porque se están tomando espacios que yo personalmente no hubiese pensado, no hubiese imaginado, como por ejemplo lo que es la ciencia ficción, la narrativa de ciencia ficción chilena producida por disidencias, que ha aumentado bastante en los últimos años. Hace un tiempo atrás, creo que el año pasado participé en un panel sobre ciencia ficción y disidencias, y la verdad es que antes de que me invitaran no tenía idea de lo que era la escena de la literatura de la ciencia ficción y la disidencia en Chile, y lo empecé a averiguar una vez que me invitaron y quedé super sorprendida, positivamente, porque aunque sigue siendo poco y debería ser más, hay más de lo que yo pensé que existía, y son ese tipo de cosas, ese tipo de novelas que están escribiendo y publicando les chiques que me habría encantado tener a mí cuando estaba en el colegio, en enseñanza media. Haber podido leer cosas que representan a la comunidad en un género como es la ciencia ficción y la fantasía, que tienden a atraer a adolescentes, por lo menos a mí lo hicieron y lo siguen haciendo el día de hoy, pero este*

*tipo de novelas dirigido a jóvenes que tiende a ir por el romance o la ciencia ficción, fantasía, y saber que existen autoras disidentes que están publicando en esas áreas hoy, me encanta”.*

Si bien existen autoras que han logrado irrumpir en editoriales tradicionales, en el caso de la comunidad de autoras disidentes con los que ha compartido Valentina han sido todas autopublicadas de forma independiente. Hoy en día, aquellas autoras publicadas en casas editoriales de renombre lo han hecho construyendo primero una presencia potente en redes sociales. Esto con el fin de tener las ventas aseguradas una vez que la editora decide invertir en sus escritos. *“Las editoriales no se la juegan por los contenidos, sino que se preocupan más que nada de sus ganancias”.*

La escritora June García ha podido estar más involucrada en colectivos de autoras chilenas, comenzando por su trabajo como una de las primeras voceras de AUCH. *“Para mí la creación de AUCH significó un montón, claro, mi activismo feminista ha deambulado por distintos lados, por lo educacional, por los derechos sexuales y reproductivos y ahora en temas culturales, y fue super importante para mí pensarlo y decir, bueno ¿cuáles son las cosas que para mí son importantes? ¿de qué manera la literatura precariza a las mujeres? y ¿qué quiero hacer yo? También, poder sentir ese respaldo de lo colectivo, que es algo que el feminismo te da, porque la escritura no me lo estaba dando y ahora sí me lo daba en este espacio de encuentro. Eso estuvo super lindo, conocer a más mujeres, conocer a escritoras que yo admiraba hace años, fue increíble, y poder compartir con ellas de igual a igual, y pensar también un poco como es que la escritura y el trabajo cultural y artístico puede ser mejor, no tiene que ser necesariamente una labor precarizante”.*

*“Creo que esta sororidad justamente se da y se ha dado en el trabajo en AUCH, y también con escritoras que no están en AUCH, obviamente, colaborando sobre competir. Yo he sido muy afortunada también por la edad que tengo, llego al mundo editorial cuando el feminismo está muy en auge, de encontrarme con mujeres que quieren eso, que quieren colaborar, me imagino que para las mujeres desde la generación que publicó en los 90s hay una pelea mucho más brígida, de otro lugar, de decir que las mujeres están compitiendo porque hay un cupo de una mujer que puede sobresalir en la literatura. Hoy día no es tan así, hoy día yo soy feliz compartiendo, me mandan*

*los libros de mis compañeras, de mis amigas, soy feliz leyéndolos, compartiéndolos, difundiéndolos, que creo que es algo que antes no se hacía”.*

Este tipo de agrupaciones abren las puertas a que las autoras puedan compartir sus experiencias no solamente en torno a la creación literaria, sino también a todo lo que viene después de escribir un libro. *“Incluso lo pienso en términos de poder pararse frente a las injusticias del mundo editorial. Te voy a poner un ejemplo, a una mujer le pagan cien lucas para ir a una feria del libro, mientras que a un hombre le pagan quinientas lucas, y nadie se entera porque estas cosas no se hablan, en cambio ahora que lo sabemos decimos, bueno, vamos a cobrar equitativamente”.*

*“Y lo otro es lo del aprendizaje, me pasa mucho que tengo mis mentoras, amigas, con quienes hablo de mis problemas literarios, de decir “tengo este problema con la editorial, tengo este problema con mi texto, no sé cómo resolverlo” y me dicen que se los mande, me recomiendan textos, compartir lo que están leyendo, compartir nuestros talleres de literatura, y en el fondo es un trabajo muy colaborativo a través de lo creativo más allá de la publicación y del libro en sí, sino como de nutrirnos. Yo creo que eso ha sido bien interesante, porque escribir igual lo vamos a seguir haciendo solas, por así decirlo, pero cómo llegamos a ese momento de la escritura ha sido algo distinto cuando se generan estas redes de colaboración que funcionan de distintas maneras, que es algo que está súper rico y súper lindo de pensar. Yo me siento muy contenta de habitar esta generación de escritura, de encontrarme con escritores y estar feliz de que me cuenten que va a publicar. También yo creo que hay gente que tiene otras cosas entre medio, lamentablemente el tema de la competencia sigue siendo algo que existe y no solamente con la publicación de las editoriales, sino que por ejemplo con los fondos de los libros, postular a un fondo y no ganártelo y ver que otra persona se lo ganó, obviamente te da lata, hay gente que se lo toma mejor o peor”.*

En el caso de Eugenia Prado, su proyecto va dirigido a crear comunidades, pensando en la escritura como un gesto de insubordinación. *“Escribir ya es un logro para las mujeres. De a poco las mujeres se dan cuenta de las violencias que viven y van cambiando su mirada, las mujeres de antes escribían con un nivel de victimización increíble, pero es necesario para poder conocer cómo*

*pensaban y en qué ha evolucionado. Mujeres rebeldes han existido siempre, pero antes era mucho más complicado por las prohibiciones que llegaban a la violencia”.*

En cuanto a su modo de escribir, Eugenia se inclina en el tema de la asociación, creando mundos sin caer en estereotipos. *“Nunca escribo cosas personales, pero son asociativas. Muchas veces no sé qué voy a escribir y al momento que redacto, me lleva”.*

Si bien la autora considera que la escritura va mucho más allá del género, cree que es necesario que se reconozca la diferencia cuando una mujer escribe. *“Se necesita visibilización por experiencias personales... el tema feminista siempre tiene una mirada crítica, donde se cuestiona el sujeto mujer y los estereotipos se ponen en juego. Construir personajes que puedan proponer”.*

En sus comienzos en el mundo de la escritura, Eugenia fue parte del colectivo Caja Negra, el cual estuvo activo desde 1977 hasta el 2013. Caja Negra Artes Visuales nace a partir de reuniones de estudiantes en el Café Concert Comendador, en plena dictadura militar. Este espacio les permitía alejarse de la censura que se vivía en el país, leyendo a autores vetados en la época y realizando manifestaciones artísticas en contra de la dictadura. Fueron los responsables de la edición del primer libro de la autora, titulado *El Cofre* (1987).

El colectivo se consolidó a medida que los estudiantes que se reunían allí comenzaron a egresar. El año 1983 fue la apertura de la casona en donde comenzaron a realizar sus actividades, ubicada en Irarrázaval 2345. Produjeron las revistas *El Espíritu de la Época* (1984), la *Serie Fin de Siglo* (1988), el proyecto editorial *Ciudad Caja Negra* (2002), entre otros.

Sobre la importancia de los colectivos y convivencia de autoras en la actualidad, Eugenia piensa que, *“lo importante es generar comunidades de lectores, el AUCH! Hizo un gran movimiento post 8M de organización. Mi aporte es generar vínculos, ir, leer, generar relaciones, ir a talleres. Diamela Eltit me llevó a El Cuarto Propio, entre mujeres nos ayudamos, nos entregamos contactos, nos llevamos, nos leemos. Yo me he dedicado a hacer mi obra y a vivir, no he sido publicada en el extranjero. No me gustan los favores, pero sí estoy dispuesta a ayudar, mi carrera no es hacia el éxito, es seguir mi deseo de escritura y creación”.*

Margarita Bustos cree que para formarse como escritora feminista es importante generar estos espacios donde se puede mejorar, además de la reunión, se genera un ambiente donde nutrirse de conocimiento se convierte en un paso necesario para salir de los propios estereotipos generados por la sociedad. *“Hay un colectivo en Ñuble de escritoras jóvenes que comenzaron a agruparse desde 2019, luego de esta ola feminista y en la fuerza del estallido social. Están organizadas, pero también han decidido formarse teóricamente como feministas, han invitado a pensadoras desde el arte, la antropología, la fotografía a que les impartan talleres. Son muy investigadoras y autodidactas y a partir de eso han fortalecido su escritura y sus imaginarios, se volvieron conscientes de que no eran conscientes y que creemos que vamos avanzando 10 pasos y retrocedemos 15. Porque sabemos siempre, en todo cambio social, que a mayor visibilidad hay mayor opresión. El patriarcado que hay en la región de Ñuble es potente, si creemos que hemos avanzado aún falta mucho, porque incluso si avanzamos nos terminamos pisando la cola entre nosotras y muchas veces traicionando nuestros discursos porque todo esto nos cruza y es una especie de batalla entre lo aprendido y lo que se va aprendiendo”*.

La autora Eugenia Brito cree que los espacios se retomaron de manera más mansa tras la salida de la dictadura *“Nunca más hubo un Congreso de Literatura Femenina como el de agosto de 1987, y escritoras como Diamela Eltit se destacan desde esa década, rabiosa y luchadora”*.

*“Este encuentro, inaugurado el lunes 17 de agosto de 1987, se llevó a cabo en Santiago, e incluyó en su programa una serie de mesas de discusión sobre crítica literaria y teoría feminista, literatura y patriarcado, estrategias del discurso femenino, poesía y narrativa latinoamericana, además de recitales poéticos y encuentros con escritoras de diferentes latitudes. Carmen Berenguer fue una de las organizadoras y participantes de este Congreso, en el cual intervinieron también Diamela Eltit, Lucía Guerra, Eliana Ortega, Ida Vitale y Nelly Richard.” (Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. (s. f.)*

En el caso de Barbara Carvacho, la comunidad que formó al fundar La Secta junto con 11 mujeres le ha cambiado la vida. Más allá de la publicación de libros en los cuales tratan temas de relevancia para las mujeres, crearon un espacio seguro donde pueden apoyarse mutuamente.

*“Fue bacán el momento en que decidimos crearla, fue después de nuestra sesión de lectura habitual, donde también se conversaron cosas más técnicas como ‘oye ¿y cuándo vamos a sacar este libro?’ ‘¿a qué editorial le podría interesar?’ ‘¿A qué editora podríamos invitar?’. Me acuerdo de que estábamos curás y nos sacamos una foto celebrando el día que nos conformamos. Dijimos ‘ya, esta hueá va a ser una sociedad anónima, vamos a hacer una editorial, vamos a hacer una empresa constituida y vamos a vender nuestros libros’. Fue muy emocionante, fue como parir una idea que se estaba gestando de manera súper natural y sin ninguna pretensión. Y salió. Salió muy lindo, todo ha sido muy lindo”.*

Luego de esto, comenzaron a juntar dinero entre las participantes, vendiendo fanzines en ferias, buscando personas interesadas en involucrarse en el proyecto que pudieran aportar monetariamente, sacando dinero de sus propios bolsillos. Así fue como consiguieron reunir lo necesario para el primer tiraje de *Y tú, ¿tan feliz?* La venta del libro les abrió la posibilidad de costear un corto audiovisual que se proyectó el día del estreno. *“Es un pro de la editorial. Cada libro viene acompañado de esta experiencia, de esta adaptación en formato visual. Con esto también logramos irnos a tiraje para el segundo libro Nada muy serio de Jessica Araya”.*

La importancia de estos espacios de mujeres se ve reflejada en las redes de apoyo que surgen a través de grupos de trabajo como La Secta. Un ejercicio que se lleva a cabo en la soledad de una habitación, como lo es escribir, se transforma de pronto en algo colectivo, donde cada una de sus integrantes sabe que puede contar con la otra para que le inste a contar su historia.

*“Sobre mi grupo de trabajo sólo tengo cosas buenas cosas para decir. Las chicas me salvan todos los días de mi vida, y yo sé que las salvo a ellas también. Es súper lindo el círculo de amor que se da más allá del feminismo como un grupo de amigas, sino como un pensamiento político consistente. Tenemos muchas diferencias, somos doce. Hay chicas de regiones que viven hace un rato acá, hay chicas lesbianas, hay chicas bisexuales, hay madres, hay aborteras, hay hueonas*

*orgullosamente poblacionales, hay hueonas orgullosamente cuicas, y así. Es súper diverso el grupo humano de trabajo y lo bueno es que todas siempre nos encontramos en lo mismo, en que tenemos que registrar lo que vivimos, lo que sentimos, con el fin de ser un alivio para las que vienen, con el fin de ser un aporte a la construcción de la historia sobre nuestra existencia. En este periodo de tiempo nos gusta mucho trabajar con la escritura situada. Ha sido todo muy hermoso”.*

*“A nivel personal, para mí ha tenido un rol fundamental. Me han llevado a realizar cosas que jamás imaginé, más allá del mono de lanzar un libro, sino como de plasmar todo lo que viví en un texto legible y útil. Me parece bien impresionante. Profesionalmente, aprendo todos los días de las cabras, de todas sus disciplinas y de todas sus humanidades también. He aprendido Excel, diseño, sociología, psicología. He aprendido tolerancia. He aprendido calificativos, he aprendido palabras que son mal vistas en la literatura. Yo soy una persona bastante alejada del mundo de la literatura, la verdad. No soy una lectora 24/7. No tengo muchas intenciones de convertirme en escritora, pero ha sido un crecimiento brígido”.*

Asimismo, contar con el apoyo de su editora ha sido fundamental para Bárbara, sintiendo incluso que su libro podría considerarse una coautoría por todo el compromiso que tuvo con él. Para la autora, el trabajo de Julieta fue un porcentaje importantísimo del libro, ya que pudo hacer y deshacer con total libertad y permiso. *“Desde nuestro primer encuentro, Julieta se casó con este proyecto de manera política. Sin haber leído un manuscrito final, porque yo seguía puliendo cosas. Fue un trabajo súper largo, como de dos años. Ella sólo con la idea de la intención estaba súper arriba del barco. Y desde ahí que me entregué con toda la confianza. Además, yo que vengo del periodismo, es mi primer libro y ese era mi primer taller de literatura también, necesitaba una mano desde la poesía. Los editores suelen moverse en rangos más tradicionales de la escritura, muy de corrector y no tanto de embellecedor. Julieta logró embellecer de maneras inimaginables Y tú, ¿tan feliz? Realmente yo creo que es casi una coautoría. No es que ella haya escrito cosas por mí, pero esos detalles de puntuación, las sugerencias de cursiva, las dudas sobre las altas y las bajas desde un plano estético y no desde un plano gramatical convencional, creo que hizo algo impresionante”.*

Sobre sus proyecciones a futuro, asegura que no está en sus planes sacar más libros de momento, debido a que *Y tú, ¿tan feliz?* es un trabajo reciente que significó mucho esfuerzo mental. *“Si me invitan, si se me cruza otra historia, lo haré. Tengo las herramientas para aterrizar mucho mejor una historia. No sé si haría una autobiografía de nuevo. Quizás la auto ficción podría ser más entretenida. Todavía me estoy recomponiendo un poco de lo que significó hacer ese análisis, estudio y tangibilización de mi experiencia. Pero el libro ahora va a ser editado en España, por Caballo de Troya de Random House, entonces el futuro puede tener muchas cosas para mí”*.

Por otra parte, la autora Daniela Catrileo, cree que hoy en día existen varios colectivos y personas haciendo comunidad literaria. *“A pesar de que siempre se dice que se lee poco, que es cierto por un lado, por otro emergen también distintas comunidades y colectivos que están reivindicando y posicionando la literatura desde sus afectividades y formas políticas”*.

La autora cree que es importante pensar en los colectivos y comunidades que se crean en torno a la literatura, como los clubes de lectura, talleres literarios, etcétera. *“Creo que hay harta articulación. Me ha pasado, porque he ido a visitar varios colegios, a universidades, a talleres literarios, a clubes de lecturas. Creo que hay una articulación potente ahí, en estar leyendo autoras y escrituras diversas. Creo que ese mundo existe y también ha cambiado y se ha modificado mucho con respecto a los 10 años anteriores. Hoy hay gente creando, explorando y haciendo cosas colectivas. Creo que en eso influye mucho el momento de volver a la micropolítica que estamos compartiendo”*.

Aboga además que la escritura es una actividad que se hace en comunidad. Aunque haya momentos en que se realice en solitario, no se podría escribir sin relacionarse con el otro. *“No podríamos escribir sin observar, sin ver, sin percibir, sin sentir, sin mantener una sensibilidad ante el mundo, ante los diálogos, ante el lenguaje, ante los acontecimientos. Creo que las comunidades brindan, de alguna manera, el trabajo que uno hace, porque uno se nutre de las vivencias, de la vida, de los lenguajes del mundo. Entonces siempre reivindico que la escritura es mucho más colectiva de lo que pensamos”*.



A pesar de la importancia que ve en las comunidades de lectura, expresa que la sororidad no es algo que personalmente reivindique. *“Desde el mundo feminista desde el que me paro, que es decolonial y antirracista, la sororidad no es un término que se reivindique, pero sí creo que habría que reivindicar y hacer una articulación política y afectiva”*.

Las comunidades que crea la escritura son diversas, y abren el camino para que cientos de personas se puedan relacionar a través de las letras, compartiendo experiencias, escritos y vivencias que les demuestran cada día que no están solas. A pesar de que escribir es un proceso que se lleva a cabo en la soledad de una habitación, o como diría Woolf, en un cuarto propio, al abrir las puertas de estos cuartos, estas autoras han descubierto nuevas formas de conectar y resistir.

Es gracias a mujeres como ellas que las autoras chilenas han ido ganando espacios en la sociedad, y es así como podemos comprender que todo gran cambio comienza desde la reunión y las letras.

A partir de aquellas que se tomaron de la mano y no se soltaron más.

## EPÍLOGO

*“Uno siempre debe tener cuidado de los libros,  
y de lo que hay dentro de ellos,  
pues las palabras tienen el poder de cambiarnos.”*

— *Cassandra Clare*

Escribir desde un enfoque feminista es sumamente relevante para el avance del movimiento, para que miles y miles de mujeres encuentren un espacio seguro, donde puedan darle nombre a los sucesos que viven. Donde se encuentren con sus semejantes y puedan vislumbrar un espejo que les muestre que sus experiencias no son aisladas, que hay otras como ellas, que no están solas.

Un espejo donde por mucho que duela verse reflejada, ese mirar inicie un proceso de sanación al comprender que eso que viven es parte de algo más grande, y que se puede luchar contra ello. Donde puedan encontrar un entendimiento de que muchas ya pasaron por lo mismo y que han logrado seguir adelante.

Pero hay muchas formas de dar la batalla, y como dice la autora Bárbara Carvacho, no es necesario ser una mujer superheroína para que nuestras historias tengan derecho a ser escuchadas, para que tengan valor.

A través de esta investigación, pudimos conversar con un grupo variado de mujeres que escriben, algunas de ellas con largas trayectorias detrás, otras que recién comienzan a aventurarse en el mundo de la escritura, aún temerosas de llamarse a sí mismas escritoras.

Pero ¿qué hace a una escritora?

¿Es acaso la cantidad de libros que ha escrito?, ¿los estudios en el área que le hayan dado las certificaciones de que sí, puede escribir?, ¿son los premios que llevan al hombro?, ¿es la validación de alguien más lo que asegura esa posición?

Hay muchas formas de mirar la literatura. Desde un prisma intelectual, desde un prestigioso club dominado por varones al que solo unas pocas pueden entrar. Desde espacios sólo para algunos, que entregan cupos contados a quienes se amolden a su descripción.

O desde una comunidad que acepta a todas y todos en este espacio creativo.

Aquello que enlaza a este grupo de mujeres va más allá de un término. Más allá de estilos o géneros literarios, o de la casa editorial a la que pertenezcan, o si es que tienen casa editorial en absoluto. Lo que las une es el deseo ferviente de contar sus historias, sea de la forma que sea. De hacerse escuchar contra todo pronóstico, de escribir por y para ellas, de ser leídas y escuchadas.

Los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres en Chile cuando comienzan a pensar en la escritura como una forma de vida son innumerables. Desde censura a ciertos temas, enormes costos en los procesos de producción literaria, equipos de trabajo dominados por hombres que más que aportar a los manuscritos, los destrozan y desarman imponiendo su visión de lo que debieran ser, entre muchos más.

Entonces, ¿qué hace que una mujer tome un lápiz, encienda su computador o escriba en el bloc de notas de su celular, sin saber si sus escritos verán alguna vez la luz del día?

Una necesidad irrevocable e ingobernable de expresión. De dejar salir sus vivencias, sentimientos y pensamientos en un mar de palabras, en un grito silencioso plasmado en una hoja en blanco, rogando por ser leída.

Es el ver la literatura como un medio, más que un fin. Como la desembocadura del río de emociones que deben guardar día a día.

Las palabras tienen el poder de cambiarnos. El poder de iniciar estallidos sociales, de ser las brasas de donde surge el fuego de la rebelión. El poder de darle sentido a las experiencias, de masticar lo vivido y hacerlo fluir como algo más. De resignificar opresiones con la intención de ayudar a alguien más a darle sentido. El poder de hacer que nos encontremos, sin importar qué tan lejos podamos estar. Cuestionar lo que se ha normalizado y darle voz a quienes han callado por años y que ya no lo tolerarán, para así ser escuchadas, comprendidas y tomadas en cuenta. Nunca más desde la soledad.

La realización de esta investigación no fue fácil, coordinar entrevistas con autoras de tal calibre como quienes se sumaron a esta memoria de título tomó tiempo, varios intentos, recursos, entre otras cosas. En algunos casos, nos fue imposible concretar ciertas entrevistas, en otras ocasiones tuvimos que reagendar más de una vez, debido a la agenda ocupada de nuestras entrevistadas. Pero el apoyo que nos brindaron al aceptar ser parte de nuestro proyecto es algo que nos tocó en lo más profundo.

Algunas de ellas nos abrieron las puertas de sus casas, para mantener largas conversaciones donde profundizamos en sus vidas y el arte que crean a través de las palabras. Pudimos también ser parte del lanzamiento del libro de una de las entrevistadas, quien nos invitó a ser parte de la reunión de autoras y autores que se llevó a cabo en La Sociedad de Escritores de Chile, donde conocimos a muchas personas del mundo literario chileno, quienes se mostraron muy interesados en nuestra memoria,

Tuvimos la oportunidad de trabajar en comunidad, recopilar sus experiencias, sus opiniones y entregar un espacio para realizar una crítica tanto a la sociedad chilena y el movimiento feminista, como a la literatura de mujeres en Chile.

Con esta memoria esperamos entregar un espacio para que nuestras autoras nacionales no pasen inadvertidas, que este texto inspire a una siguiente generación a ahondar en la literatura de mujeres. Que algo tan relevante como nuestra historia, la cual ha sido oprimida, marginada e invisibilizada durante siglos, no se pierda entre las letras de la historia.

Esperamos aportar en la lucha por la visibilización de mujeres autoras, que comenzó décadas y siglos atrás con autoras internacionales como Virginia Wolf, Simone de Beauvoir, Bell Hooks, entre muchas más, pero enfocándonos en la lucha que llevaron las mujeres de nuestro país, las autoras chilenas.

Que sus esfuerzos no sean en vano y que esta investigación sea un paso para crear memoria y celebrar a nuestras autoras nacionales, aquellas que siempre fueron la chispa que comenzó revoluciones y nos permite estar aquí hoy, escribiendo y creando espacios de expresión para nuestras congéneres.

## ENTREVISTAS REALIZADAS

- Alia Trabucco, entrevista virtual realizada mediante *Google Meets*. Fecha 11 de julio de 2022.
- Bárbara Carvacho, entrevista vía audios de *Whatsapp*, realizada el año 2020.
- Daniela Catrileo, entrevista vía audios de *Whatsapp*. Fecha 30 de octubre del 2022.
- Eugenia Brito, entrevista formato escrito vía mail. Fecha 15 de junio de 2022.
- Eugenia Prado, entrevista realizada presencialmente. Fecha 10 de junio de 2022.
- June García, entrevista virtual realizada mediante *Google Meets*. Fecha 14 de junio de 2022.
- Lucía Guerra, entrevista virtual realizada mediante *Zoom*. Fecha 6 de julio de 2022.
- Marjorie Huaiqui, entrevista virtual realizada mediante *Google Meets*. Fecha 2 de julio de 2022.
- Nancy Guzmán, entrevista realizada presencialmente. Fecha 1 de julio de 2022.
- Valentina Lillo, entrevista virtual realizada mediante *Zoom*. Fecha 24 de junio de 2022.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAOS, J. & GARCÍA, J. (2019). *Lulú va al paseo de curso*. Penguin Random House.
- ARAOS, J. & GARCÍA, J. (2021). *Lulú quiere ser presidenta*. Penguin Random House.
- ARAOS, J. & GARCÍA, J. (2017). *Tan linda y tan solita: El libro del fin del patriarcado*. Alfaguara Infantil Juvenil.
- ARAYA, S. (2004). Hacia una educación no sexista. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en educación"*, Volumen 4, núm. 2 - 12  
<https://www.redalyc.org/pdf/447/44740217.pdf>
- Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- ERLIJ, E. (2020, 12 febrero). Lina Meruane, escritora chilena: «Hay una reacción casi inmediata a la idea de oponerse a la maternidad». *La Tercera*.  
<https://www.latercera.com/cultura/noticia/lina-meruane-escritora-chilena-una-reaccion-casi-inmediata-la-idea-oponerse-la-maternidad/92404/>
- ESPINOZA, M. (2018, May 25). Toma feminista en Casa Central de la UC: La de hoy y las de ayer «Diario y Radio U Chile. Radio UChile website:  
<https://radio.uchile.cl/2018/05/25/toma-feminista-en-casa-central-de-la-uc-la-de-hoy-y-las-de-ayer/>
- FACIO, A. & FRIES, L. (2005). *Feminismo, género y patriarcado*. Núm. 257
- FACIO, A. & FRIES, L. (1999). *Género y Derecho*
- FALABELLA, S. (2005, mayo). Genealogía de la crítica de la modernidad desde una perspectiva de la diferencia sexual: Cartas para la Educación Estética de la Humanidad de Schiller. En Goethe Institut. La Actualidad de Friedrich Schiller [Simposio]. Universidad de Chile, Chile.
- *MANIFIESTO*. (2019). *Autoras chilenas*. <https://www.autoraschilenas.cl/biografia>
- MAZÓN, S. (2020, 19 febrero). *Literatura y feminismo: Lina Meruane*. Gatopardo.  
<https://gatopardo.com/perfil/literatura-y-feminismo-lina-meruane/>
- PRADO, E. (1996). *Cierta femenina oscuridad*. Alianza Editorial.
- PRADO, E. (2017). *Advertencias de uso para una máquina de coser*. Alianza Editorial.
- RAMACIOTTI A. M. (2022, 15 septiembre). Lina Meruane se encuentra cara a cara

consigo misma en Ensayo General: “He ido descubriendo lo que pienso mientras escribo”.

*The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2022/09/20/lina-meruane-entrevista-ensayo-general/>

- RETAMAL N., P. (2022, 28 agosto). Lina Meruane: “Soy una vieja feminista”. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/culto/2022/08/27/lina-meruane-soy-una-vieja-feminista/>
- Vía Pública, Memoria Chilena: Portal <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9332.html>
- WOOLF, V. (1928). *A Room of One's Own*